

ESFERAS DE IGUALDAD

Criterios de intervención y de comunicación para
mejorar la convivencia en los barrios



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE INCLUSIÓN, SEGURIDAD SOCIAL
Y MIGRACIONES





Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado

<https://cpage.mpr.gob.es>

© Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones

Autores: GEA 21

Edita y distribuye: Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia

José Abascal, 39, 28003 Madrid

Correo electrónico: oberaxe@inclusion.gob.es

Web: <http://www.inclusion.gob.es/oberaxe/es/index.htm>

Estudio cofinanciado por la Secretaría de Estado de Migraciones, del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones y el Fondo de Asilo, Migración e Integración (FAMI).

NIPO PDF: 121-20-017-7

Diseño y maquetación: Carmen de Hijes

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	4
1. INTRODUCCIÓN	5
1.1. Justificación	5
1.2. Marco teórico: las esferas de igualdad	8
1.3. Metodología de la investigación-acción	15
2. LAS CALLES DE LA CIUDAD: VECINOS AL LÍMITE Y JÓVENES DE CALLE	18
2.1. Introducción: calles concretas y solidaridad abstracta	18
2.2. El caso del Bulevar de Vallecas	20
2.3. La visión de los comerciantes: mano dura o gentrificación	23
2.4. ¿Qué pasa en el barrio de San Diego?	25
2.5. Jóvenes en la calle, jóvenes de calle, jóvenes de nadie	31
2.6. Comerciantes y jóvenes en la disputa por la calle	37
2.7. Un modelo de conflicto para los barrios de Europa	40
3. EL ÁMBITO EDUCATIVO: LA IGUALDAD EN REGRESIÓN	41
3.1. La escolarización de alumnado extranjero	41
3.2. Un espacio de igualdad en regresión	43
3.3. El juego de la fama y la competencia entre centros	46
3.4. Inmigración y nivel educativo	48
3.5. investigación-acción sobre un centro estigmatizado	49
3.6. Algunas conclusiones para la intervención	64
4. PROTECCIÓN SOCIAL Y DISCURSO XENÓFOBO	67
4.1. Ayudas sociales y malestar social	67
4.2. Repartir la pobreza	70
4.3. Miedo, vergüenza y envidia, los sentimientos de la escasez	73
5. CONCLUSIÓN	75
6. RECOMENDACIONES	79
6.1. Calles resilientes para afrontar cambios	80
6.2. Recuperar la función igualadora del sistema educativo	85
6.3. Fortalecer los sistemas de protección social	88

PRESENTACIÓN

Me complace presentar los resultados del estudio **“Esferas de igualdad: criterios de intervención y de comunicación para mejorar la convivencia en los barrios”**, elaborado por GEA21, con la coordinación del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (OBERAXE), y financiado por la Secretaría de Estado de Migraciones del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.

El estudio está basado en una investigación previa, “Percepciones, discursos y actitudes hacia las personas inmigrantes en un barrio de Madrid” (OBERAXE, 2019), que ha identificado grupos sociales, discursos, actitudes y dinámicas relacionadas con el nacimiento y difusión de discursos y acciones contrarios a la convivencia con personas extranjeras, tanto inmigrantes como solicitantes de protección internacional.

El objetivo del presente estudio ha sido crear una metodología de intervención a nivel local para fortalecer estructuras de acción y comunicación contra el racismo y la xenofobia. Para ello se han analizado varios ámbitos locales y se han documentado prácticas que pueden ser transferibles a otros lugares. En concreto, se eligieron tres espacios sociales donde profundizar en el análisis de la convivencia a nivel local. Estos espacios que se han denominado “esferas de igualdad” son: la escuela, la calle y las prestaciones sociales.

Así, el espacio público es el sostén de la sociedad urbana donde conviven los diferentes; la escuela es la piedra angular de una sociedad que cree en la igualdad de oportunidades para todos; la política social es una de las fuentes de la redistribución típica de un Estado social. En todos estos ámbitos se genera la opinión pública que alimenta, junto con otras instituciones, la democracia deliberativa.

Del análisis de las “esferas de igualdad” nace una interpretación global de las actitudes intolerantes hacia la inmigración y los refugiados, y se derivan propuestas de acción políticas, estratégicas y operativas que se ofrecen al final del documento.

Estoy segura de que el estudio, sus resultados y recomendaciones serán inspiradores para las instituciones públicas, las organizaciones y las personas con competencias o implicadas en las políticas de inmigración, inclusión y prevención y la lucha contra la intolerancia; y nos orientarán en el fortalecimiento de la convivencia.

Hana Jalloul Muro
Secretaria de Estado de Migraciones

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación

La “Estrategia integral contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia” establece como uno de sus objetivos la transferencia de conocimiento y buenas prácticas. Además, en el capítulo dedicado a la sensibilización, se destaca el valor de la cooperación con la sociedad civil y se considera que *“para lograr los cambios en los estereotipos y prejuicios es necesario que se conciba la sensibilización como un proceso, con resultados a medio y largo plazo; como una serie actuaciones coordinadas entre sí”*.

El estudio que se presenta pretende precisamente evaluar el potencial de la cooperación entre instituciones y sociedad y proponer una serie de acciones en áreas clave para aprender de ellas y dotarlas, si obtienen buenos resultados, de un mayor alcance.

Se parte de la idea de que el contexto social ha cambiado de forma importante en los últimos años y que es necesario plantear nuevas acciones que permitan comprender mejor estos cambios y adaptar la política pública de lucha contra el racismo al contexto actual. ¿Cuáles son esos cambios? El diagnóstico del Plan Estratégico de Ciudadanía e Integración 2011-2014 establecía la importancia de las transformaciones sociodemográficas en curso: *“proyectos migratorios asentados, residencia de larga duración, presencia de hijos e hijas de personas de origen extranjero, personas nacionalizadas, arraigo en barrios de vecinos y vecinas de origen extranjero”*.

Y concluía, de manera aún vigente, que *“esta realidad induce a un desplazamiento de las prioridades y énfasis a los que dirigir la intervención social dando una creciente relevancia a gestionar de forma positiva e incluyente la rica y compleja diversidad sociocultural (étnica, lingüística, religiosa...) en distintos ámbitos (educativo, laboral, sanitario...) y espacios (instituciones, empresas, calles y plazas) con especial relevancia del territorio local y los barrios.”*

A esto hay que añadir el impacto de una crisis económica que ha debilitado aún más las redes sociales de protección e influido en las opiniones sobre la inmigración. Aunque la Encuesta de actitudes hacia la inmigración de 2017 muestra una mejora en las opiniones positivas y un aumento de los perfiles más tolerantes, la posición de los recelosos se hace más rígida, y la desconfianza o confianza social aparece como una de las variables con mayor valor explicativo¹.

Al mismo tiempo, la investigación “Percepciones, discursos y actitudes hacia las personas inmigrantes en un barrio de Madrid” (OBERAXE, 2019²) permitió identificar los siguientes aspectos útiles para la comunicación y la acción pública en relación con la integración de las personas solicitantes de protección, así como de las personas inmigrantes:

- Una serie de grupos de opinión segmentados: grupos favorables a la igualdad de derechos de los extranjeros, que actúan en el territorio de forma práctica o más ideológica en favor de la tolerancia y la convivencia. Por otra parte, grupos sociales y personas individuales que, o bien sienten malestar ante el cambio social y pueden llegar a atribuir a la inmigración la responsabilidad de sus problemas, o bien rechazan completamente la presencia de extranjeros en sus entornos sociales y vitales.
- Una serie de temáticas, algunas dedicadas directamente a las personas inmigrantes, otras sin relación aparente, pero que pueden terminar confluyendo. Las fantasías racistas y xenófobas que circulan por las redes personales o virtuales tienen aspectos “realistas” o conectan con preocupaciones reales. En otros, la petición de orden y de protección de algunos grupos puede llegar a pervertirse y confluir, o puede ser utilizada por otros discursos autoritarios y de “prioridad nacional”.
- Una serie de ámbitos de actuación que tienen especial influencia en el discurso: la sensación de abandono del espacio público y de suciedad o inseguridad; la mala fama de los colegios con muchos extranjeros y/o gitanos; la dificultad de acceso a las ayudas de los servicios sociales; la crisis del pequeño comercio y la proliferación de nuevos negocios extractivos como las casas de apuestas; la falta de relación vecinal, etc.

Además, ese estudio permitió comprobar que **el aislamiento de las personas, el refugio en vidas privadas y redes virtuales, es una de las fuentes más peligrosas de generación de discursos de odio o de desconfianza social.**

1 http://www.mitramiss.gob.es/oberaxe/es/publicaciones/documentos/documento_0121.htm

2 http://www.mitramiss.gob.es/oberaxe/es/publicaciones/documentos/documento_0119.htm

También se observaron los límites de los mensajes y campañas de las ONG y de la comunicación institucional. Mientras que el discurso de los derechos humanos es el marco político básico, las personas en situaciones sociales frágiles necesitan otra clase de mensajes: que reconozcan su posición social y les permitan ser hospitalarios sin perder dicha posición, es decir, sin ser identificados con las personas que emigran o que buscan protección internacional.

Con el contenido del mensaje, cuando se caracteriza al “inmigrante” o refugiado, pasa algo similar: existe una tendencia en las campañas públicas o del tercer sector a “individualizar” al extranjero, insistir en su cualidad única de “persona”, cuando nuestro análisis nos lleva a pensar que habría que actuar más bien al revés: **habría que reconocer y poner en valor las culturas de las que provienen y que emigran con ellos, aceptar que existen conflictos y disputas, y permitir que nuevos y viejos vecinos se encuentren en espacios de acción comunes y “seguros”, como son los equipamientos, las calles y parques y los comercios.** En palabras de Umberto Eco: “Eliminar el racismo no significa convencerse de que los otros no son diferentes de nosotros, sino comprender y aceptar su diferencia”³.

Por lo tanto, el trabajo que presentamos parte de la identificación y análisis de una serie de ámbitos para aprender nuevas formas de intervención y de sensibilización acordes con el momento actual. El proyecto ha trabajado en entornos reales, en un distrito de Madrid, pero los ha analizado como “contextos tipo” que se repiten en muchos otros lugares y que pueden permitir la intervención de muchos actores públicos y privados para su mejora y fortalecimiento.

Hemos llamado a estos ámbitos “esferas de igualdad”, espacios que la acción pública debe reforzar para mejorar la convivencia y limitar la expansión de las fantasías hostiles descritas en el informe anterior.

3 Umberto Eco (2019) *Migración e intolerancia*, Lumen, Barcelona.

1.2. Marco teórico: las esferas de igualdad

En el estudio sobre actitudes frente a la inmigración y el refugio, pudimos comprobar que los ciudadanos encuentran más o menos fácil, o difícil, tolerar, convivir con, o apreciar, la presencia de personas extranjeras en determinados ambientes o entornos sociales. Son aquellos lugares donde se experimenta la dificultad y la riqueza de la convivencia con personas que nos son extrañas o con costumbres diferentes. Lugares que se caracterizan, en la ciudad moderna, por la pluralidad y la no familiaridad, lo que provoca que los ciudadanos los busquen y los valoren, como espacios vivos y libres, o bien los temen e intenten huir de ellos, refugiándose en territorios más controlados.

Hemos llamado a estos espacios, no siempre físicos, “esferas de igualdad”, pues ponen el acento en lo que las personas diferentes tienen en común y comparten, de buen grado o a la fuerza, como miembros de una misma sociedad. Son los entornos sociales que hemos elegido en esta investigación para continuar con el análisis de la convivencia con extranjeros y/o inmigrantes, y de la formación de la opinión y sus tendencias contemporáneas. Se oponen en cierto modo a las esferas privadas, donde cada cual puede elegir relacionarse únicamente con “los suyos”.

¿Cuáles son estas esferas? Se trata, en primer lugar, de las calles de la ciudad, lo que a menudo se llama espacio público; lugares donde forzosamente conviven extraños entre sí, con identidades, intereses y formas de usar el espacio, las plazas y parques, diferentes, e incluso conflictivos. Pero donde también es posible conocer y aprender, reflexionar y cambiar, casi sin sentirlo, por la mera presencia de la vida de los otros, sin necesidad de llevar ese conocimiento a la esfera privada del trabajo, la amistad o la familia.

En segundo lugar, hablamos de los centros educativos, aquellos equipamientos públicos que materializan la promesa de la igualdad de oportunidades. Espacios a la vez obligatorios (como lo es la educación hasta los 16 años) y voluntarios, puesto que las familias pueden elegir el colegio de sus hijos; donde conviven los recién llegados, los ya asentados, los autóctonos, y dentro de estos, diferentes culturas y etnias, en una esfera que pone la igualdad de la ciudadanía como su punto de partida. Con grandes brechas en ese ideal, como se verá.

La última esfera que analizaremos es otro de esos contextos cuya ética es la igualdad (o la compensación de la desigualdad extrema), la política social de las administraciones, o para expresarlo como lo hace la gente común, “las ayudas sociales”. En torno a esta esfera, que podemos llamar de protección, se está produciendo hoy en día la discusión más intensa sobre la inmigración. Una conversación local y deslocalizada a la vez, hecha de charlas entre vecinas, de discusiones en el bar, de rumores sociales, de tópicos y medias verdades, y de su traslación al espacio virtual de las redes sociales. En esa conversación a varias bandas, intervienen también los profesionales de lo social, y entre todos se va generando la tensión entre la solidaridad y el egoísmo o la envidia social, sentimientos que sostienen la simpatía o la hostilidad hacia los vecinos de otras naciones.

Estas tres esferas –espacio público, educación, ayudas sociales - tienen en común que son abiertas, que diferentes personas y grupos pueden entrar en ellas o participar en su formación o disfrute, y que obligan a la convivencia y al conflicto, apareciendo ante nuestros ojos como la escena de la vida social. Pero ese escenario de la convivencia tiene varios dilemas que tenemos que enunciar antes de profundizar en ellos:

- Las esferas de igualdad no son realidades autónomas, dependen de una estructura profunda de cambio social invisible para sus actores.
- Las esferas de igualdad tienen dos caras, una material y una ideal y estas caras tienden actualmente a separarse. Sostienen los ideales democráticos y al mismo tiempo muestran y expresan dolorosamente la desigualdad social.
- Las esferas de igualdad no son estables y en estos momentos históricos se empobrecen, y se reduce su escala y su poder.
- Por último, es en estas esferas –y otras que no hemos tratado, como el entorno laboral- donde se insertan, generan y reproducen los discursos sociales más extendidos en torno a los extranjeros.

Las esferas de igualdad como escenario y como reflejo del cambio social

Los conflictos en las calles y barrios de la ciudad tienen causas que nacen en otros lugares: se relacionan con los precios de la vivienda, con el desempleo, o con la crisis del pequeño comercio, con procesos económicos lejanos y de difícil comprensión. A su vez, las limitaciones de la igualdad de oportunidades y de la movilidad social se generan en la estructura productiva, pero se reflejan en las luchas en torno a la escuela. La debilidad de la política social tiene también causas profundas y amplias, cambios en el Estado del bienestar y efectos de la última crisis económica, pero se manifiesta en un discurso articulado en torno al agravio comparativo entre españoles y extranjeros.

Como se decía en el estudio citado sobre actitudes y percepciones frente a la inmigración, el cambio social “no se ve”, pero sí se ven las calles y los parques de la ciudad. Sí se ve a los extranjeros, sus costumbres, sus negocios. Esto hace que las personas expresen su preocupación con los problemas estructurales, como la descomposición del mercado de trabajo, a través del estado de las calles de las grandes ciudades. **El sentimiento de injusticia social se interpreta como abandono público, como falta de lazos de vecindad, como suciedad o inseguridad. Lo mismo puede decirse de la educación: el temor de las familias a la incertidumbre económica se experimenta como búsqueda de entornos escolares controlados, donde se “asegure” la pertenencia a las clases medias. Y el sentimiento de pérdida y el temor al descenso social se explica también por la presencia de ese otro muy visible que “se lleva” toda la atención de las administraciones.**

Este es el primer rasgo de las esferas de igualdad. Son el soporte de la vida en común y se basan en la igualdad de acceso, pero expresan de forma muy clara las desigualdades y las tensiones que se producen fuera de sus límites.

Realidad e ideal de las esferas de igualdad

Las esferas elegidas para este análisis tienen otro rasgo básico. Son realidades materiales, y en ellas conviven personas diferentes y con intereses a veces divergentes, a veces contrapuestos. Al mismo tiempo, tienen una dimensión “ideal” porque representan, cada una a su manera, los ideales de una sociedad de base liberal y socialdemócrata. Así, el espacio público es el sostén de la sociedad urbana donde conviven los diferentes; la escuela es la piedra angular de una sociedad que cree en la igualdad de oportunidades para todos; la política social es una de las fuentes de la redistribución típica de un Estado social. En todos estos ámbitos se genera la opinión pública que alimenta, junto con otras instituciones, la democracia deliberativa.

Las tres son esferas donde se permite un acceso igual y un derecho igual a la ciudad, a la educación, a la protección, a la opinión. Por lo tanto, en ellas, la sociedad favorece que los diferentes estén en condiciones de verse y de comunicarse, de vivir juntos. El pluralismo es su rasgo básico.

Pero no solo el pluralismo. Pues en estas esferas aparecen y se observan no solo las diferencias, sino las profundas desigualdades. Ricos y pobres se pueden ver y se encuentran –o solían hacerlo- en las calles y plazas; gente de diferente origen tiene la oportunidad de una educación de igual calidad en centros públicos; la protección social tiene ámbitos universales (educación, salud) y otros no contributivos a los que acceden las personas siempre que se encuentren en situaciones de vulnerabilidad o exclusión.

Son por lo tanto escenarios donde conviven los desiguales, no solo los diferentes. En estas esferas se representa y expresa tanto la pluralidad, valor positivo en nuestras sociedades, como la desigualdad. Esta tensión es inherente a las sociedades liberales, donde se postulan y sostienen espacios de igualdad –la ciudadanía, la sociedad civil, el sufragio, la opinión pública- sobre una estructura económica desigual. Pero la distancia entre el ideal (pluralismo) y la realidad (desigualdad de condición) se percibe ahora como creciente y amenazante, poniendo en riesgo la existencia y la legitimidad de estas esferas.

Esferas empobrecidas por la huida social

La tensión entre los ideales de igualdad y la percepción directa de la desigualdad forma parte de la naturaleza de estas esferas. Pero es evidente que no son espacios equilibrados, ni estables. La tensión se resuelve en lucha y en huida, en inclusiones y exclusiones: todos

pueden estar en la plaza o en el parque, pero algunos usos y presencias son bienvenidos y otros vigilados, a menudo expulsados. Además, muchos grupos sociales tienen la capacidad de vivir en zonas residenciales donde los precios y el diseño mismo del espacio aseguran que esa pluralidad sea muy limitada, o inexistente. Familias y grupos sociales se refugian en nuevos desarrollos o buscan estrategias para singularizarse y protegerse de la mezcla social y sus conflictos. Al mismo tiempo, es imposible en las calles de la ciudad que el conflicto no reaparezca y se represente: hasta los más subalternos o los más extraños luchan por ocupar el espacio de alguna manera⁴.

Lo mismo puede decirse de la escuela. Todas las personas tienen derecho a la educación, pero la libertad de elección de centros por parte de las familias hace que el reparto de alumnos vaya segregando grupos sociales, module la mezcla o incluso la convierta en una ilusión. Pero también hay tendencias contrarias, correcciones y contagios que mantienen viva la llama de la mezcla social en las escuelas.

En cuanto a la protección social, se caracteriza por la tensión entre unas necesidades y unos recursos repartidos según criterios poco comprendidos, vistos como injustos, escasos y excluyentes. Los sentimientos más ocultos de la vida social, la vergüenza y la envidia, florecen en torno a las ayudas, cuyo carácter selectivo y negativo (están "dentro" los más necesitados) provoca estos efectos. Por un lado, estigmatizan a quien los necesita; por otro, eligen y favorecen a quien los recibe. Siendo en principio la prueba de la solidaridad, su cuantía, su naturaleza y su gestión en la sociedad actual, producen efectos que pueden convertirse en malestar y odio. Nadie quiere estar dentro, nadie quiere que otros estén y reciban "más".

Por lo tanto, las tres esferas citadas están en riesgo, pues tienden al empobrecimiento y al conflicto, aunque aún estén vivas. Precisamente porque muestran la desigualdad, muchas personas intentan huir de la mezcla, del conflicto y del contagio. Eligen vivir en barrios sin calles, como son en general los nuevos desarrollos urbanísticos; eligen colegios sin exceso de inmigrantes o de gitanos, por temor al "descenso social"; buscan huir de los "servicios sociales", o de la solidaridad fiscal y de la moral que los sostiene. En relación con las opiniones, seleccionan las redes, las noticias, los amigos que estabilizan la propia visión del mundo y la blindan.

Estas son las tendencias que empobrecen las esferas de igualdad: la segregación, la privatización extrema, el aislamiento en mundos particulares, el desbordamiento de los conflictos, la ruptura de los marcos de solidaridad, son otros tantos problemas que afectan de manera diferente a las calles, los colegios, la protección social.

...Y por la retirada del Estado

Pero no son sólo las personas y los grupos sociales los que determinan el devenir de las esferas de igualdad. Lo que tienen en común estas dimensiones de la vida social es que son públicas, es decir, están sostenidas o garantizadas por el Estado: los suelos públicos, las vías públicas y las calles, los equipamientos y servicios públicos, la educación pública y la protección pública del bienestar.

La titularidad de estas esferas es pública, pero sobre todo lo es –o debería serlo- su espíritu: deben ser lugares abiertos a todos aquellos que pertenecen al marco político establecido. Si observamos la crisis de estas esferas de igualdad es porque estamos hablando de crisis de las políticas públicas, es decir, de la renuncia o de la impotencia del Estado para garantizar y sostener las esferas de igualdad⁵.

Son las políticas del urbanismo moderno las que han facilitado la segregación residencial; las políticas comerciales –además de los hábitos- las que amenazan el pequeño comercio (sin el cual, como veremos, la calle se empobrece radicalmente); las facilidades de la libre elección de las familias las que minan la igualdad educativa; la mengua y fragmentación de las formas de redistribución de la riqueza lo que genera la ansiedad y la envidia social. El espíritu público está en retroceso por las políticas neoliberales que, aunque suene a paradoja, ponen en peligro el orden liberal, que precisa una amplia base pública para existir.

Debilitadas, esas esferas de igualdad se contraen y los conflictos, que les son inherentes, parecen desbordarse. La respuesta de la población es doble: huida y control. O bien se escapa a entornos privados de iguales (colegios concertados, barrios de rentas homogéneas, protección social privada, redes virtuales de amigos), o bien se reclama el orden y la disciplina de las esferas comunes para hacerlas menos conflictivas. Ambos fenómenos, huida y control se retroalimentan. Al escapar las clases medias y las personas con más recursos de las esferas de la vida común, los que no pueden huir se sienten atrapados y piden que ese espacio esté al menos controlado y protegido.

Este marco no es irreversible ni absoluto. Como se dijo, existen tendencias contrarias, individuos con apetito de vínculos nuevos, grupos sociales que luchan para retomar la vida social sin renunciar a las libertades de la ciudad moderna. Tendencias contrarias a la huida y a la petición de control y vigilancia.

5 Ralf Dahrendorf (2006): *El recomienzo de la historia. De la caída del muro a la guerra de Irak*, Buenos Aires, Katz editores.

Tendencias de opinión

Hay otro elemento común a estas esferas, como se ha ido explicando. Las calles, los colegios y los servicios sociales son los temas preferidos de la opinión vecinal y local cuando se habla de convivencia con personas de otro origen o cultura.

En cada uno de esos ámbitos, florece una de las historias que con más facilidad circula y más "éxito" de público tiene. Las calles y los barrios son juzgadas como fuente de inseguridad o poco civismo, que a menudo se asocia con minorías, de edad, de condición social, de nacionalidad. Los colegios tienen "fama" y esta fama tiene que ver no tanto con el proyecto educativo o académico, como con la presencia de minorías, gitanos y emigrantes, y con la promesa de nivelación o desnivel –pendiente social- que su mera presencia provoca.

En cuanto a las ayudas sociales, en torno a su realidad y fantasía, se crea el mito más frecuente y más rico en leyendas, que atribuye a las administraciones una preferencia hacia los extranjeros frente a los nacionales. "Los extranjeros se lo llevan todo" es la frase que se repite en los bares, las asociaciones de vecinos, las redes sociales.

Las tres esferas son también temas de opinión y nodos de opinión. Generan sus historias y muchas historias se generan en torno a ellas. Cada ciudadano es, en cierto modo, nodo de la gran red donde circulan datos, medias verdades, temores, deseos y opiniones sobre lo que significa una sociedad heterogénea culturalmente, sus virtudes y sus peligros.

Comunicación y vida material se retroalimentan: la mala fama de un barrio produce su vaciamiento y eso genera más inseguridad; la mala fama de un colegio sostiene la segregación y hace que en efecto los problemas se acentúen; la impresión de que los extranjeros reciben más ayudas justifica el rencor de los que se sienten poco protegidos y los aleja de la solidaridad ciudadana; etc.

En el análisis que hacemos a continuación, y que se resume en la Figura 1, el mundo práctico y el comunicativo se analizan al mismo tiempo y en el mismo plano, pues en la vida social y en la ciudad moderna, estructura social, experiencia vital e interpretación colectiva (lo que ahora se llama "relato") circulan juntos.



Figura 1. Las esferas de igualdad y sus riesgos

En estas esferas es donde se juega en gran medida la convivencia entre grupos sociales y entre extranjeros y autóctonos, y donde se genera la nueva cultura de los barrios, sus conflictos y sus soluciones. El análisis de estos tres entornos, en un distrito de Madrid, nos ha permitido entender cómo se relaciona su dimensión material e ideal, qué sucede desde el punto de vista de sus actores, y cómo se puede o debe intervenir desde las administraciones públicas para reforzarlos o limitar el empobrecimiento que las acecha.

1.3. Metodología de la investigación-acción

La investigación acción que presentamos parte de las recomendaciones del estudio previo, *Percepciones, discursos y actitudes hacia las personas inmigrantes en un barrio de Madrid* (Oberaxe, 2019), y se basa en un conocimiento más profundo del contexto local. Se apoya en las redes y en las actividades de dinamización y sensibilización que ya realiza el Centro de Acogida de Refugiados y otras instituciones del distrito de Puente de Vallecas, sobre todo la mesa técnica de intervención social, en unión con el tejido asociativo del distrito.

La propuesta consiste, como se explicó en el marco teórico, en la selección de tres ámbitos clave de la convivencia y en el análisis en profundidad de esas esferas, con el objetivo de proponer acciones para la intervención y la comunicación a nivel local.

Cada uno de los ámbitos se ha analizado con técnicas acordes al mismo, y buscando un tema clave en el que enfocar el estudio. Como sucede siempre en la investigación muy enfocada a la acción, el método no estaba establecido a priori, sino que fue creándose partiendo de los primeros encuentros, observaciones y entrevistas. Según se iban desvelando los temas más importantes para los actores sociales, y siempre con el apoyo de la investigación previa, se fueron definiendo las técnicas para recoger más información y para analizarla, a menudo con los propios protagonistas.

Un método “en espiral”, puesto que da vueltas sobre sí, pero también avanza y asciende; de carácter abierto y cualitativo, tiene la virtud de ir respondiendo a los acontecimientos y siguiendo pistas que no estaban previstas al inicio. Donde la colaboración de los agentes sociales es fundamental: dirección, profesores y alumnado de los centros educativos; comerciantes del Bulevar y de San Diego; asociaciones de vecinos del distrito; espacios de igualdad y otros equipamientos públicos; educadores/as, dinamizadoras y trabajadoras sociales del barrio, técnicos del CAR y de los servicios sociales, etc. Todos ellos nos han guiado por una vida social tan intensa como difícil de aprehender sin guías y mapas.

Los espacios –territoriales y sociales a la vez- que hemos analizado son los siguientes:

Las calles y su crisis

Se optó por centrarse en un espacio concreto que la gente considera en decadencia, el Bulevar y la Plaza Vieja del distrito de Puente de Vallecas, y trabajar con los comerciantes, que están a medio camino entre la calle y el vecindario, son nodos de información y noticias, y vigilantes naturales del barrio y de sus cambios. En el momento de realizar el informe, el tema clave era el comportamiento de grupos de jóvenes, algunos pertenecientes a bandas latinas y optamos por conversar sobre ese tema. El método consistió en realizar rondas de entrevistas con comerciantes y aprovechar las conversaciones espontáneas de los clientes en sus locales.

En paralelo, realizamos un análisis y un seminario con personas expertas, sobre la situación de los jóvenes inmigrantes, los menores no acompañados y los refugiados adolescentes y jóvenes. Se trataba de comprender mejor las dificultades para la integración de la segunda generación y su impacto en las calles de la ciudad.

La comparación entre ambas realidades –comerciantes y jóvenes- nos llevó a entender mejor los dilemas y dificultades de los barrios populares de las grandes ciudades, en un ejercicio que puede proyectarse sobre otros lugares en España y Europa.

Centros educativos y la mala fama

Para hablar del segundo espacio de convivencia, se seleccionó un instituto en el barrio de Entrevías para trabajar en él el tema básico de la fama, asociada a la presencia de una proporción importante de jóvenes de origen extranjero y gitano.

El método consistió en la realización de entrevistas y grupos de discusión con toda la comunidad educativa. El objetivo era entender mediante métodos proyectivos y creativos, cuál es la realidad del instituto y cuál su fama, y cómo afecta esa imagen a la educación y a la convivencia.

Para ello, se ha trabajado con representantes de toda la comunidad educativa: una clase de alumnos de 4º de la ESO y, en menor medida, otra de 1º de bachillerato; un grupo de familias vinculadas al AMPA; y un grupo de profesores. Aunque los distintos grupos trabajaron por separado, todos hicieron un mismo ejercicio. La actividad consistía en describir y confeccionar dos pósteres mostrando, por un lado, "cómo nos ven", cómo es percibido el instituto desde fuera y, por otro lado, "cómo nos vemos", cómo perciben el instituto desde dentro. Para confeccionar estas dos imágenes contaban con cartulinas, revistas diversas, lápices y rotuladores y podían tanto escribir, como dibujar o recortar y pegar. En un segundo momento tenían que analizar el impacto de esa fama sobre sus vidas y describir lo que el instituto aporta al barrio.

El análisis sociológico de la segregación social y étnica de la educación en Madrid, se completó así con la realidad sentida por uno de esos centros que han arrastrado mala fama y que luchan en realidad por mejorar el barrio. El método de trabajo mezcló el análisis con la acción pedagógica. La intención era lograr una mayor conciencia por parte de alumnos, profesores y padres de su propio valor y del valor de la enseñanza pública, como esfera de igualdad.

El resultado permite profundizar en el impacto de una política educativa y de una tendencia social sobre todo el sistema y al mismo tiempo proponer medidas de comunicación y acciones dirigidas a reforzar el carácter público de los centros de enseñanza y la autoestima de las comunidades educativas en barrios populares.

Vecinos/as, creación de opinión y ayudas sociales

El tercer tema aborda la creación de una opinión que circula por las ciudades y por las redes. Se trata del “agravio comparativo”, la idea de que las personas de fuera –los inmigrantes y los refugiados- reciben más atención y más ayuda social y económica que los españoles.

Al elegir este tema se quería comprobar cómo surge y se alimenta un tema de opinión y como la forma de abordarlo no puede ser solo informando con datos y negando su “verdad”, sino comprendiendo el malestar social del que bebe.

Para ello, se realizaron entrevistas y dos grupos de discusión con asociaciones de vecinos/as en Puente de Vallecas, con un método que consiste en describir perfiles de conocidos o vecinos que se sienten cómodos y que se sienten molestos ante la inmigración. La descripción de estos perfiles permite analizar dónde están los puntos de fricción y los conflictos sociales desde el punto de vista de los actores sociales. Lo que a su vez permite elaborar medidas de acción o de comunicación que conecten con ese sentir social y puedan hacer llegar el mensaje deseado.

El trabajo se completó con entrevistas a educadores de calle del barrio, trabajadores sociales y otras personas que intervienen habitualmente en la realidad social de Puente de Vallecas.

Las tres acciones comparten fines, metodología y una temática común, relacionada con la “fama” del barrio y con el contraste entre su realidad compleja y las fantasías simplificadoras que circulan entre ciertos grupos y por redes virtuales. También muestran cómo la integración de los inmigrantes es una realidad material, que afecta especialmente a los barrios populares y en qué condiciones y con qué apoyos públicos dicha integración puede sostenerse.

2. LAS CALLES DE LA CIUDAD: VECINOS AL LÍMITE Y JÓVENES DE CALLE

2.1. Introducción: calles concretas y solidaridad abstracta

Las calles de la ciudad son la primera esfera de convivencia social, la más abierta. La ciudad es el lugar donde los diferentes se encuentran. Contrariamente a los pueblos, donde los vecinos están unidos por lazos personales y la solidaridad se basa en relaciones concretas, en las calles se tiene la experiencia del encuentro con los extraños.

Jane Jacobs describió a la perfección esta naturaleza de la vida social urbana⁶: en las calles se puede convivir y confiar en los diferentes, incluso en aquellos con los que nunca tendríamos una relación personal, por razones de gusto, de etnia o clase. La calle es, en sus palabras, el gran nivelador social y la libre coreografía de los transeúntes enseña a confiar en la buena voluntad de los extraños. En esa experiencia se encarna la ética de la ciudad, que es, según Sennet, la posibilidad de “asumir el compromiso con un mundo que no es el espejo de uno mismo”⁷. La escala de la calle facilita, con muchas intermediaciones, la solidaridad social o nacional más genérica. De ahí su enorme valor para la convivencia.

6 Jane Jacobs, *Muerte y vida de las grandes ciudades americanas*, Capitán Swing, Barcelona.

7 Richard Sennet (2019): *Construir y habitar: ética para la ciudad*. Anagrama, Barcelona.

Pues la solidaridad, base de Estado social, es en gran medida abstracta e impersonal: la sociedad a la que pertenecemos está formada por personas que nos son indiferentes, pero aceptamos que el voto de individuos que no son nuestros amigos nos obligue y comprometa; que nuestros impuestos sostengan las pensiones de mayores que no son nuestros parientes; que se tomen decisiones en nombre de un interés general que quizás no es el nuestro ni el de nuestros vecinos, etc.

Para que esa solidaridad impersonal esté viva y sea legítima, además de los grandes dispositivos de creación de ciudadanía (las leyes, la escuela, el servicio militar cuando existía, la prensa nacional, etc.), hay que tener experiencias concretas de pertenencia y ligaduras reales con personas no íntimas. **En gran medida esa experiencia vital de “lo público” se produce en las calles de la ciudad, por lo que es clave mantener la vitalidad de esas calles, no sólo para sostener las funciones urbanas básicas, sino la misma sangre, el pulso, de la pertenencia a una sociedad.**

Pero si la naturaleza de la ciudad es la pluralidad de personas, etnias, intereses, son también las calles los lugares donde más se percibe la crisis de la convivencia. En muchos barrios de España y de Europa, los vecinos explican que se sienten inseguros, que no se atreven a dejar a los niños bajar al parque, que perciben suciedad y abandono, que se marcharían si pudieran. ¿Están realmente en crisis los espacios públicos? ¿Qué relación tiene esto con la presencia de extranjeros? ¿Cómo intervenir en estas esferas de la vida social? Estas son las preguntas que nos hicimos analizando el caso del “Bulevar de Vallecas”.

2.2. El caso del Bulevar de Vallecas

En el distrito de Vallecas, en el barrio de San Diego, hay una serie de espacios que suscitan esa opinión crítica y esa nostalgia de otros tiempos. Se trata del bulevar y de la plaza vieja (Foto 1), corazón de la vida social de Vallecas durante años y ahora citados como ejemplo de la decadencia del barrio, de la inseguridad y del deterioro de la confianza.



Foto 1. Calle Peña Gorbea, conocida como el Bulevar en Puente de Vallecas

Ningún aspecto urbanístico explica esta mala imagen. El bulevar, como es conocido en el barrio, tiene unas dimensiones abarcables, accesos en coche y espacio peatonal, árboles de gran porte que dan agrado y sombra. Es un lugar recogido pero abierto, con abundante comercio y bares, así como una serie de equipamientos, el centro municipal de salud, el centro de mayores, etc. que hacen que haya movimiento y gente a todas horas. En una calle paralela está el mercado de Vallecas, lleno de actividad y vida, y al otro lado la plaza vieja, igualmente agradable en su escala, y que comparte esta fama adversa.

¿Cuál es entonces el problema? Para comprenderlo, se realizaron entrevistas en los comercios del bulevar y de la plaza vieja. Son básicamente tres tipos de negocios, que describen muy bien los cambios sociales y económicos del barrio:

- Los comercios de “toda la vida”, no solo porque lleven muchos años, sino porque pertenecen a un tipo de comercio de proximidad clásico, con “escaparate” y relación intensa con la comunidad: la tienda de electricidad, el herbolario, la tienda de plantas, la mercería, la colchonería, etc. Son comercios que regenta una persona o una familia que es propietaria del mismo, o un asalariado que lleva años al frente del mostrador. Es frecuente que vivan en el barrio, y conocen de primera mano a sus clientes, a sus vecinos y sus problemas.
- Los negocios de los inmigrantes. Se trata sobre todo de bares y locales de comida, peluquerías y otros comercios, de carácter latino en este entorno, con personas que aunque lleven años no conocen tan bien el barrio, tienen una clientela menos fiel, más “de paso”, o bien atienden sobre todo a sus compatriotas, y en general, no se atreven a juzgar el estado del barrio o no tienen referencias del pasado con que comparar.
- Los negocios asociados al dinero. Hay también en la plaza y alrededores, una serie de locales que podemos llamar extractivos, muy característicos del momento actual: compra venta de oro, salas de bingo, casas de apuestas, envío de dinero. Su personal no es estable y no vive en el barrio, no tienen escaparates y no establecen relaciones con la vecindad. Por lo tanto, no conocen el estado de malestar del barrio y por la naturaleza del negocio no realizan la función de vigilancia y de encuentro social típica del comercio de barrio.

Las entrevistas con los comerciantes del bulevar nos permiten describir la crisis de la calle, tal y como es percibida por los y las vecinas. En su opinión sobre el bulevar, se dividen en dos grupos: el primer grupo niega o minimiza la mala fama del bulevar, recordando que las épocas realmente malas fueron durante los años ochenta, durante la epidemia de la heroína, y que actualmente hay poca delincuencia. Ellos no han sufrido nunca un atraco o tenido un problema grave en sus negocios. En general son personas que no viven en el barrio y durante el día, dentro de sus comercios, no sienten inseguridad. Su opinión nos recuerda un hecho innegable: el sentimiento de hostilidad y malestar social no está asociado a un repunte claro de la delincuencia, tiene otras fuentes.

El resto de comerciantes tiene otra visión: el barrio que era “una joya” se ha devaluado y cada vez está peor. Esto se debe a “los niñatos de fuera que se apoderan del territorio” y “los vagos: hay tirones de bolsos, pero sobre todo incordio, chavales muy jóvenes, muy apandillado, trifulcas”. Distinguen dos zonas de conflicto: en la parte alta del bulevar, alrededor del CAD (Centro de atención a las adicciones), están instalados un grupo de personas sin hogar,

de diversos orígenes, de salud muy deteriorada, y que se limitan a beber, discutir y pasar el día. Pero todos están de acuerdo en que son “conocidos” y no generan otra cosa que mala imagen y suciedad.

En la parte baja, hay dos grupos que causan el malestar del barrio. Por un lado, varones latinoamericanos que de noche beben y arman bronca en los bancos del bulevar y apoyados en los coches, y molestan, aunque no agredan directamente a nadie. Asustan especialmente a las mujeres, y más a las mujeres mayores, que son las principales clientas de las tiendas de barrio.

En la plaza vieja y alrededores, está el segundo grupo: adolescentes y jóvenes latinos, algunos de los cuales pertenecen a bandas. Estos sobre todo se pelean entre sí y pueden dar lugar a estallidos de violencia. Lo que más indigna a los informantes es que estos jóvenes hablen de “territorios”. Los comerciantes consideran que el barrio no es territorio de nadie y menos de “esos vagos” y esa “privatización” o “criminalización” de su espacio vecinal los enfada especialmente.

Los comerciantes insisten en que no son racistas, y dos de los que se muestran más críticos ponen como prueba que están casados/as con personas extranjeras. Sus percepciones son directas y certeras, corroboradas por la clientela que entra en el local, saluda y charla, se une a la conversación, mezclando bromas, recuerdos de la vida de antes e indignación ante el estado de la calle. De hecho, todos avisan de que cualquier día va a “pasar una desgracia”.

Y así fue. Durante los días de Octubre de 2019⁸, se produjo en el bulevar una pelea entre jóvenes de bandas latinas con cuatro heridos graves, alguno por arma de fuego, y una persecución por las calles del barrio que terminó con siete detenidos, rastros de sangre en el bulevar, y una población local asustada. La conclusión de un comerciante es lapidaria: “Esto está muerto”.

2.3. La visión de los comerciantes: mano dura o gentrificación

En primer lugar, hay que recordar dos hechos que se repiten en los barrios de las ciudades de España y de Europa: el comercio de proximidad es básico para la convivencia (y para la supervivencia) de los vecindarios, y atraviesa hoy en día una profunda crisis. Los precios de alquiler de los locales, la competencia de las grandes superficies, los cambios en los hábitos de consumo, son algunas de las poderosas razones que explican la “lenta agonía” del comercio de barrio⁹.

Los comerciantes de Vallecas son totalmente conscientes de su importancia para la vida de las calles: “*Nosotros creamos barrio*” dirá la dueña colombiana de un bar de la plaza vieja. Son la razón por la cual la gente sale y pasea, espacios de encuentro, centros de noticias, vigilantes naturales de la calle. Ellos arraigan a las personas y sostienen gran parte de las relaciones urbanas espontáneas. Para lograrlo, su papel no es neutral ni frío, sino activo e intensamente social: “*Si no hay vacile, es un centro comercial*”, resumen.

También desgranar sus dificultades por la libertad de horarios, la falta de ayudas, la desatención y sobre todo la fragilidad de su clientela, en parte reducida por la crisis económica y en parte por la competencia de otras formas de compra.

Aparte de sus claras reivindicaciones, tienen su opinión sobre la crisis de seguridad del barrio. Describen un escenario donde “*se muere la gente mayor y las casas se alquilan a personas en las que no todo es bueno*”. Les parece que a los jóvenes “*no les han educado bien, y ahora los aguanta la calle*”. No es que sean malos por ser inmigrantes, sino que aquellos extranjeros que son vagos, pandilleros o delincuentes, se acumulan en esos espacios, los ocupan y allí hacen lo que quieren. Pues para ellos, el segundo problema es la impunidad. Consideran que “*entran en comisaría y salen por la tarde*”. Incluso si van presos, comparado con los países de los que vienen, esto es “*una delicia para los delincuentes*”.

La solución es “*la mano dura*”. No quieren que les echen del barrio y se vayan a molestar a otro sitio, sino que se les imponga la autoridad, a todos por igual. La policía está “*por el día*”, pero no trabaja bien la prevención de la violencia, estar detrás de los que son violentos, conocer las bandas y “*no dejarles respirar, ser su sombra. No dejarles vivir.*” “*Y deportar a la gente que delinque varias veces seguidas.*” “*Que la policía actúe siempre que se incumpla la ley, con pequeñas multas o amonestaciones, que no esperen a que se arme gorda.*”

La palabra que más repiten es “respeto”. Respetar las normas, respetar las calles, respetar a los mayores. Consideran que los jóvenes no conocen el respeto porque no han recibido “una bofetada a tiempo”. La mano dura de la ley aparece así como una extensión pública de la bofetada que no dieron a tiempo los padres.

Existe una segunda solución, además de la mano dura, que aparece como velada, y que no está presente en los discursos de los comerciantes de toda la vida, sino más bien en los recientes. Se trata de la gentrificación¹⁰. El barrio está cambiando porque llegan personas de otros barrios o del centro de Madrid, expulsados por los precios altos del alquiler de vivienda. Una vez instalados alrededor de la plaza vieja, pretenden pacificarla y reducir los conflictos. Los comerciantes y dueños de bar de toda la vida se resisten a esa solución: *“Pero también hay mucho gilipollas que cree que vive en el barrio de Salamanca y se pasa el tiempo protestando por el ruido y los niños jugando en la plaza vieja.”*

Por lo tanto, están en juego dos imágenes del barrio contrapuestas. En una, más tradicional y popular, no se quiere que los problemas sean “expulsados” ni se desea una calle aséptica, sino que se observa el deterioro del espacio público y se culpa a las actividades y hábitos de los extranjeros, o más bien de sus hijos.

El otro discurso considera que, en un espacio tan central, tan bien comunicado, y con un diseño tan agradable, las intervenciones públicas podrían mejorar el ambiente y hacerlo más pacífico, más limpio y habitable para las nuevas clases medias. Sin perder el sabor de Vallecas, pero sin los conflictos (borrachos, ruidos, olores, peleas, etc.) que se producen ahora. Las técnicas actuales del diseño urbano, la peatonalización, la revegetación, la oferta de actividades para niños en el bulevar, podrían permitir estos usos al gusto de los nuevos residentes y favorecer la desaparición paulatina –o el traslado más bien- de las acciones y usos molestos, sucios o violentos.

Existe una versión *gentrificadora* “de izquierdas” que defiende un barrio multicultural al modo de “Lavapiés”, es decir, la convivencia con extranjeros, sus negocios y sus costumbres, pero sin hacerse cargo o desconociendo el malestar popular que este cambio del barrio genera.

La pregunta que se impone es: ¿no existen otras soluciones para mejorar la seguridad y la convivencia que no sean ni la mano dura ni la gentrificación del barrio?

10 Término de origen anglosajón que se refiere al “aburguesamiento” de un barrio, cuando empieza a llegar población nueva, normalmente de estatus superior, con sus hábitos, modas y comercios, y se va poco a poco cambiando la fisonomía del barrio, mejorando su imagen y fama, lo que sube los precios de los locales y de las viviendas, y termina con la sustitución de la población original.

2.4. ¿Qué pasa en el barrio de San Diego?

En general, los ciudadanos tienden a pensar que cuando un parque o una plaza se deterioran, se dejan de usar, o dan miedo, es culpa de la plaza o del parque, de su diseño, sus accesos, su iluminación, sus usos. Y sobre todo de las personas que lo utilizan de forma inapropiada o incivilizada. Es evidente que la naturaleza del espacio público, su escala, forma y diseño, pueden influir en su estado y en su destino, pero no únicamente. En realidad, es mucho más el barrio el que “salva” o “hunde” la plaza, o la biblioteca, o el colegio, que lo contrario.

Como se dijo más arriba, el bulevar es un buen ejemplo, pues se trata de un lugar apropiado para una vida vecinal animada y viva y, sin embargo, está marcado por la mala fama y su deterioro es real. Por lo tanto, para entender el bulevar y la plaza vieja, hay que ampliar el foco al barrio de San Diego en su conjunto¹¹.

Se trata de uno de los barrios más vulnerables de Madrid¹², según estudios del propio Ayuntamiento, acompañado en el ranking por Entrevías, el barrio vecino separado por las vías del tren y San Cristóbal (Villaverde). Es en primer lugar un barrio muy denso, 376 hab. /ha. frente a una media de 154 habitantes en el distrito; con vivienda antigua y a veces de poca calidad, y que limita con la M30, cercano por lo tanto al centro de Madrid. Es por ello un barrio sensible a los cambios residenciales y las fluctuaciones de las inversiones y precios de la vivienda. Además, tiene cifras de renta (menos de 22.488 euros anual por hogar) y de nivel educativo (un 30% de la población con educación insuficiente) por debajo de la media del distrito y de la ciudad.

San Diego es un ejemplo de la desigualdad entre barrios pobres y barrios ricos. Es en gran medida un fenómeno histórico: barrios del sur, donde se instalaban las infraestructuras que necesitaba o no quería la ciudad, vías, carreteras, vertederos, depuradoras; desindustrializados a partir de los años ochenta; con los peores indicadores de nivel de estudios, paro y pobreza. Barrios que padecen las crisis concatenadas del comercio, los desahucios de familias, las ocupaciones de vivienda y los realojos públicos, la especulación, la venta de drogas o las casas de apuestas. De nuevo las actividades y fenómenos que tanto el mercado como las políticas públicas expulsan o vierten en estos barrios más frágiles. Barrios que además reciben menos inversión pública, menos capital privado, menos atención política. Y que responden con los porcentajes más altos de abstención de la ciudad (casi un 50% en las últimas municipales).

11 La fuente de los datos que se describen a continuación es el Ayuntamiento de Madrid. Subdirección General de Estadística.

12 Alguacil, J. y Camacho Gutiérrez, J, Hernández Aja, A. (2014): “La vulnerabilidad urbana en España. Identificación de barrios vulnerables”, *Empiria*, n°27, Enero-Abril, pp73-94.

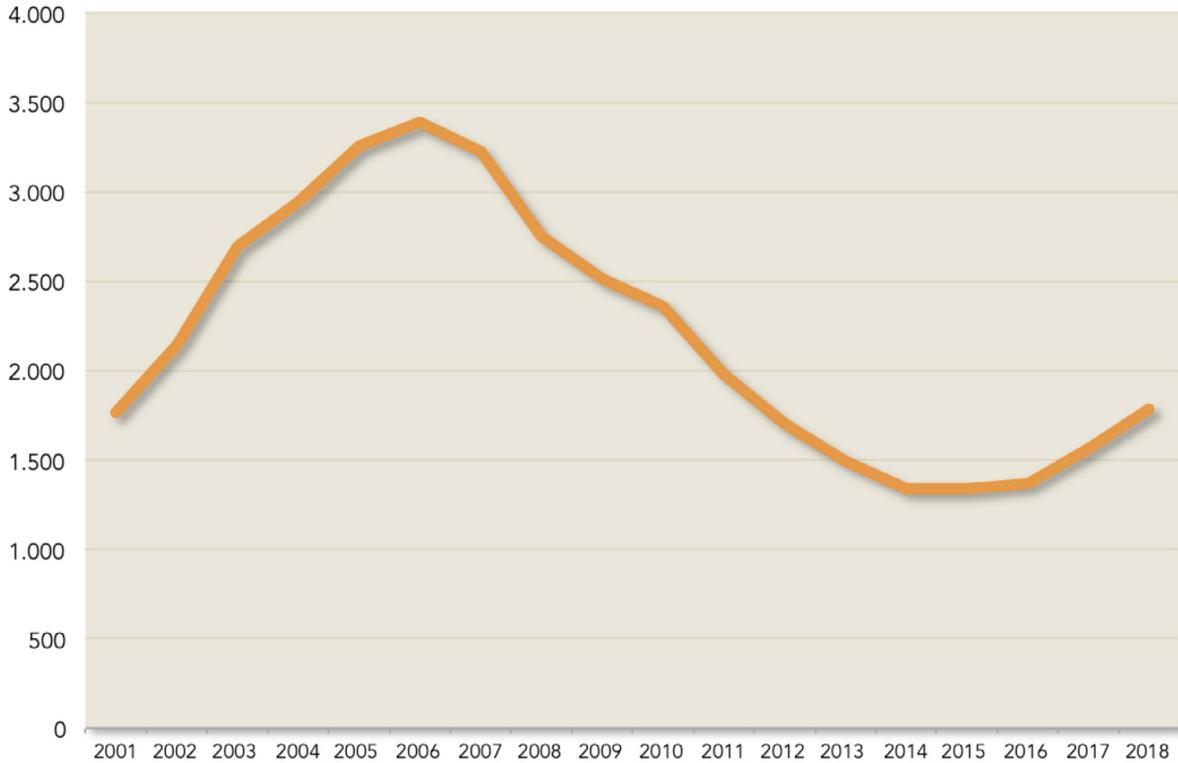
Pero la realidad del barrio es también el cambio social intenso, muy relacionado con la llegada de inmigrantes a España durante los últimos 25 años. Pues en San Diego, el 26% de los residentes son extranjeros, pero esta cifra alcanza el 40% si tomamos el dato de los nacidos fuera de España. Solo los barrios de San Cristóbal y Pradolongo en Usera superan esa proporción.

Si nos fijamos en el ritmo de llegadas a San Diego, los datos dicen que en 2004 los extranjeros suponen el 61% de las personas que se dan de alta en el padrón en el barrio, cifra que va en aumento constante hasta 2009 (71% de las altas). Luego empieza a descender paulatinamente, hasta el 46% de 2017.

La presencia de estas nuevas familias explica por qué, a pesar de ser un barrio con población muy envejecida, la edad media es más baja que en el conjunto del distrito y la tasa de envejecimiento 4 puntos menor. También la natalidad es más alta y la tasa de crecimiento demográfico alcanza el 2,6 frente al 1,2 del distrito. Este dato positivo para un barrio no debe hacer olvidar el hecho de que los mayores y los ancianos (pues la tasa de sobre envejecimiento es mayor a la de Puente de Vallecas) son nativos, probablemente vecinos de "toda la vida", mientras que los jóvenes, o gran parte de estos, provienen de la inmigración. Dos mundos que han tenido que aprender a convivir en muy poco tiempo.

Todo ello en un momento de cambio en la composición social y con presiones urbanísticas y de mercado difíciles de medir y comprobar. Sí puede observarse la evolución del precio de la vivienda de segunda mano (euros/m²) en los últimos años, mostrando el claro efecto de la crisis económica y la devaluación del precio, seguido por su recuperación paulatina, muy por debajo del nivel de 2006 (Gráfico 1).

Gráfico 1. Evolución del precio de la vivienda de segunda mano (euros/m2) en San Diego



Fuente: Ayuntamiento de Madrid. Subdirección General de Estadística.

La crisis dejó también casas vacías, otras dadas en propiedad a bancos y entidades públicas, el fenómeno de la ocupación y en general un desorden en algunas calles y bloques de vivienda que, ampliado por su exposición continua en los medios de comunicación, ofrece una visión de abandono y falta de ley. Cualquier nuevo anuncio público –el realojo de familias de la Cañada Real en el barrio- es la gota que desborda un barrio bajo presión.

Estos son los datos que están detrás del deterioro de la convivencia y del “agotamiento” de los comerciantes y vecinos. La encuesta de calidad de vida del Ayuntamiento de Madrid muestra en los últimos años esta insatisfacción¹³. Puente de Vallecas es junto con Villaverde

13 <https://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/El-Ayuntamiento/Calidad-y-Evaluacion/Percepcion-Ciudadana/Edicion-2019/>

el distrito menos satisfecho con la convivencia vecinal, con más sensación de inseguridad (sobre todo de noche, sobre todo las mujeres, sobre todo los inmigrantes); y con una altísima percepción de desigualdad económica entre ciudadanos y entre barrios de la ciudad. En la encuesta de 2019, el 92% de los encuestados percibe que la desigualdad económica es alta o muy alta. Además, las expectativas de mejora de la calidad de vida son las más bajas entre los distritos de Madrid. En cuanto al principal problema, ha pasado de ser el desempleo a la limpieza, en un trasvase que no expresa solo la mejora del mercado de trabajo, sino también el deterioro percibido de la convivencia y el cuidado de las calles.

Los barrios vulnerables que han sufrido el gran impacto de la crisis y sus concretas consecuencias sobre el nivel de vida y las expectativas de una población con poco margen para la resistencia, son además los encargados de “integrar” a un número alto de recién llegados o asentados que a su vez han padecido intensamente la crisis económica.

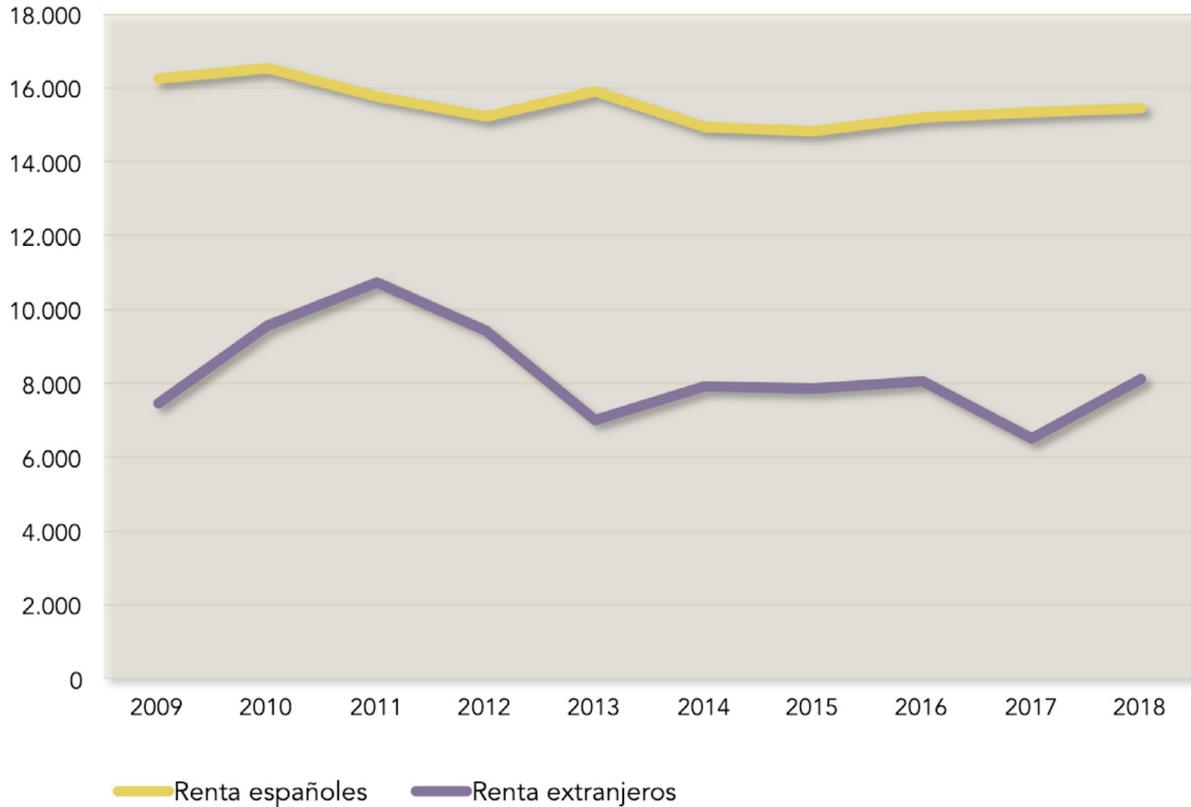
El empobrecimiento de nuevos y viejos vecinos se vive de forma diferente según los grupos. Los autóctonos observan la degradación de viviendas, sometidas a una intensa rotación, los cambios culturales de los residentes y la pérdida de sus referentes, vecinos, comercios, costumbres. Ni siquiera los “nuevos” tienen tiempo de asentarse; siempre están llegando otros.

Vallecas vivió otras crisis y algunos momentos de mucha mayor tensión y delincuencia, como durante la epidemia de la heroína de los años ochenta, pero eran “sus hijos” los que padecían el problema, y el destino común era vivido como una unidad que daba sentido a las desgracias y permitía al menos la organización vecinal. Ahora se viven los problemas en soledad y con sensación de arbitrariedad e injusticia. Es fácil que la mirada se dirija a los moradores que “ocupan” el espacio público, antes familiar, y los culpe de la decadencia percibida.

Por el lado de los inmigrantes, la crisis de empleo y vivienda y el descenso de las rentas han sido igualmente agudos. El gráfico 2 muestra la tendencia inicial a la convergencia de la renta anual media de los extranjeros no comunitarios y su caída a partir de 2011¹⁴.

14 Se trata de la renta anual neta media por persona y unidad de consumo por nacionalidad. FUENTE: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración por la Subdirección General de Estadística, Ayuntamiento de Madrid.

Gráfico 2. Evolución de la renta anual neta media por persona y unidad de consumo por nacionalidad



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Elaboración por la Subdirección General de Estadística, Ayuntamiento de Madrid.

Pero además de una crisis económica que afectó especialmente al empleo menos cualificado, a las rentas bajas y a las familias jóvenes y con hijos, los inmigrantes han tenido que educar a sus hijos en esta difícil coyuntura. Si las mayores víctimas de la crisis de empleo y vivienda son los jóvenes, sobre todo los jóvenes sin estudios, aquellos jóvenes hijos de inmigrantes, lo que en Europa suele llamarse "segunda generación", han tenido en España una integración muy complicada. Llevados y traídos por sus familias, partidos entre el país de origen y el de acogida, a menudo con pocas expectativas económicas y de empleo, identificados además por su acento, su color, sus "pintas" como eternamente "de fuera", aunque llegaran a España en brazos de sus madres o tengan la nacionalidad española.

Son la otra cara de la crisis de la calle descrita por los comerciantes del Bulevar. El análisis de su situación permite comprender mejor por qué las calles de la ciudad son el escenario de la lucha entre integrados y excluidos. Chicos sin casa, menores no acompañados, jóvenes sin empleo, bandas latinas, chicas que parecen retroceder en los avances de la igualdad entre los sexos, etc. Este es el retrato que hace de ellos la sociedad muy envejecida que los observa. Toda la virtuosa integración de los padres y madres que se produjo desde mediados de los años noventa hasta la crisis económica de 2008 parece hacer agua con los hijos. Y esos problemas, como dijo la dueña de un comercio, “los aguanta la calle”.

2.5. Jóvenes en la calle, jóvenes de calle, jóvenes de nadie

Para comprender mejor la situación de la juventud de origen extranjero y distinguir entre situaciones completamente diferentes, se realizó un seminario con personas especialistas que trabajan con población juvenil¹⁵. Son sus análisis y debates lo que explicamos a continuación, teniendo en cuenta que no se pretende realizar una caracterización sociológica completa, sino comprender el lugar práctico y simbólico que ocupan los jóvenes en la convivencia de los barrios. La Figura 2 sintetiza estos resultados.

15 El seminario tuvo lugar el 10 de Enero en el CAR de Vallecas. Asistieron técnicos/as del CAR, del Obexaxe, profesionales de la UFIL de Puerta Bonita, del centro de menores de Hortaleza, educadoras de calle y especialistas en bandas juveniles.

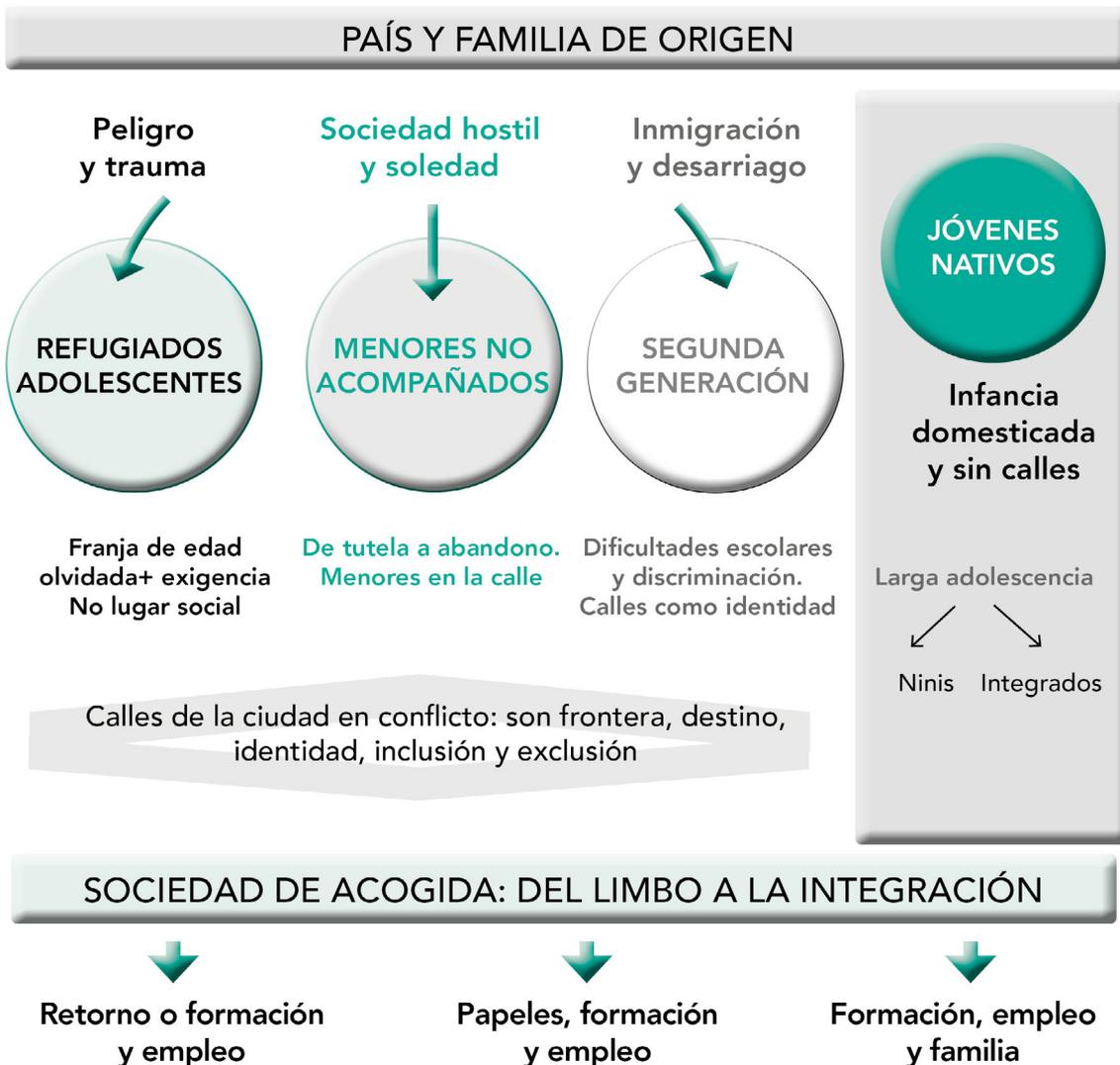


Figura 2. Jóvenes en movimiento

Cuando hablamos de jóvenes extranjeros, es necesario distinguir al menos tres grupos, que a veces se confunden en el discurso público y que representan diferentes facetas de una situación que tiene en común la dificultad de crecer en un mundo con obstáculos para la integración.

Por una parte, están los jóvenes solicitantes de asilo o refugiados. Son ante todo “una franja olvidada”, menores de edad que han venido con sus familias, escapando de un conflicto o de una sociedad hostil. Ellos no querían salir de su entorno, nadie les ha preguntado y no han participado en la decisión, por lo que sufren agudamente el desarraigo. Han perdido su vida, y dependen totalmente de sus familias y de la administración española en una edad en la que necesitan independencia.

En ellos se juntan los traumas de la situación anterior, el largo viaje y la enorme exigencia de sus familias y del entorno. No pueden fallar. Y eso en un momento de rebeldía adolescente, lo que les lleva a estar enfadados, con mucha rabia y dolor. No hay recursos específicos para ellos, de formación y empleo, ni de ocio, ni de expresión de su rabia.

En segundo lugar, se encuentran los menores no acompañados, jóvenes inmigrantes, que realizan el viaje sin adultos, y que el Estado español tutela hasta la mayoría de edad. Tienen entre 12 y 18 años, son sobre todo varones (94%), mayoritariamente de Marruecos (alrededor de 70%) y de países subsaharianos¹⁶. Algunos tienen proyectos migratorios articulados, de acuerdo con su comunidad o su familia, pero también es frecuente que huyan -o sean expulsados- de una sociedad muy hostil hacia ellos y de familias desestructuradas que no pueden darles amparo. Su viaje está entre el proyecto migratorio y la fuga juvenil, aunque sea con el acuerdo familiar que los envía con la instrucción de “conseguir papeles” y mandar dinero, o al menos sobrevivir económicamente.

Su situación es por definición fronteriza. Porque han pasado fronteras de forma irregular y porque van a cumplir 18 años y perder la protección que la ley les otorga hasta ese momento. En ese plazo, se les acoge, pero con una serie de deficiencias e incoherencias que impiden un paso seguro a una situación adulta con posibilidades de independencia. En numerosos casos, terminan viviendo en la calle cuando salen de los centros de acogida, si no han huido antes.

El limbo en el que viven se expresa en el apelativo de “menas” (menores no acompañados) que se ha impuesto en el discurso público, como un estigma. Aunque la condición de menor implique protección legal, el discurso mediático ha logrado convertirlo en sinónimo de desorden o delincuencia. Esto hace que pocas voces los defiendan, que los vecinos no quieran centros de menores cerca y, en general, que se haya producido un rechazo social que no se corresponde con la magnitud del problema, al menos en su volumen o en los conflictos generados. **En eso también son frontera: su edad ambigua, su proyecto ambiguo, su falta de voz propia los convierte en objeto de todas las campañas: tanto quienes los defiende como quienes los atacan (aunque no estén en un mismo plano moral) producen el efecto especular de convertirlos bien en niños, bien en sospechosos, es decir en niños sospechosos.**

16 [https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/resumen-ejecutivo-ninos-menores-no-acompanados_UNICEF_2019\(2\).pdf](https://www.bienestaryproteccioninfantil.es/imagenes/tablaContenidos03SubSec/resumen-ejecutivo-ninos-menores-no-acompanados_UNICEF_2019(2).pdf)

Cuando alcanzan la mayoría de edad, un número importante de estos menores se convierten en jóvenes en la calle. Ex tutelados que a los 18 se ven en la calle sin recursos, sin documentación, sin red de apoyo, a veces sin conocer bien idioma y sin motivación. Las especialistas hablan de un “drama institucional”, pues esta situación es obviamente previsible. La calle “aguanta el problema” y son entonces los educadores de calle los que hacen de puente para conseguirles recursos residenciales (¿por qué no antes?, se preguntan). Muchos chicos viven semanas y meses en la calle, con grandes riesgos para ellos y para el barrio, Vallecas en este caso, que percibe su presencia como amenaza al orden público y como dejadez y desprecio de las administraciones.

El tercer grupo es el más abundante, aunque no salga tanto en los medios. Son los jóvenes que forman la segunda generación de la inmigración en España. Chicos y chicas con familias asentadas, nacidos en España, traídos en su infancia, nacionalizados, con historias y nacionalidades muy variadas. ¿Qué tienen en común? Su estrecho vínculo con su familia y su cultura de origen y a la vez su rebelión contra estas; su sentimiento de ser españoles y a la vez, su experiencia de no ser plenamente admitidos.

Como todo el que vive en una intersección, su identidad es compleja, pues se sienten entre dos mundos. Y como todos los adolescentes, se enfrentan o distancian de sus familias para crear culturas nuevas, pero en ese tránsito, se encuentran con un rechazo social o una mirada poco apreciativa que les hace salir en defensa de su origen, para volver a rechazarlo, en un juego mucho más difícil del que emprende cualquier joven nativo¹⁷. Además, la actitud “paciente y obediente” de los que emigran, que suelen hacer esfuerzos de adaptación a la sociedad de acogida y que evitan cualquier conflicto, pasando por alto las acciones discriminatorias o racistas que padecen, es vivida por sus hijos, que ya son y se sienten miembros de pleno derecho de la sociedad, como una humillación. Este sentimiento de rabia los separa tanto de sus padres, como de la sociedad que ven como discriminatoria y racista. Sólo les quedan sus iguales.

Esto no es generalizado, hay familias muy estables y jóvenes de segunda generación plenamente integrados. Otros han ido y vuelto varias veces, transitando complejos caminos entre la economía y la identidad para los cuales no hay puentes institucionales que faciliten los cambios.

Su integración escolar, dificultada por estos procesos, ha sido en general completa hasta una edad, pero es frecuente el abandono temprano, al terminar la ESO, siendo España el país donde más proporción de jóvenes de origen extranjero abandonan tempranamente los estu-

17 Los jóvenes gitanos conocen dilemas parecidos.

dios¹⁸. En cuanto al empleo, la segunda generación comparte la precariedad con los nativos, pero sufre una discriminación que diferencia sus oportunidades: en el mercado de trabajo les cuesta mucho más integrarse y lo hacen en rangos de cualificación más bajo que sus iguales nativos con similares estudios¹⁹.

El caso de las chicas es especialmente difícil. No dan miedo, y por lo tanto no aparecen tanto en los medios de comunicación, salvo en alarmas morales como el pañuelo islámico, pero estar entre dos culturas les afecta especialmente. Las mayores diferencias entre culturas se producen en los estratos profundos, religión y parentesco, y en las normas asociadas a la sexualidad y la reproducción, por lo que su situación vital es más ambivalente y llevan más peso sobre sus hombros²⁰.

Esto es el marco general, que permite comprender por qué una parte de estos jóvenes “aparecen” en el espacio público como “los vagos” que describen los comerciantes del bulevar. En algunos casos aparecen también como “bandas latinas” y siempre como “jóvenes de calle”. **En edades limítrofes, cuando no estás integrado ni en la escuela ni en el empleo, y la familia supone una carga o un conflicto permanente, te queda la calle. En palabras de Bárbara Scandroglio: “La calle les permite llevar a buen puerto los desafíos de la adolescencia”.**

Una de las facetas de ese “vivir la calle” son las bandas, en las que participan algunos jóvenes inmigrantes o hijos de inmigrantes²¹. Las investigaciones sobre violencia juvenil consideran que en general las bandas cumplen un papel afectivo e identitario, que ofrece a los jóvenes –sobre todo a aquellos cuya identidad social no está clara o es marginada– un anclaje para madurar entre iguales y por confrontación con otros iguales. El marco de las bandas es la cultura del respeto, que establece normas y comportamientos donde la fuerza física, las peleas,

18 Eurostat. En España, el abandono temprano es un problema general, pero los hijos de inmigrantes lo sufren más, incluso lo duplican según algunos estudios.

19 Rosa Aparicio Gómez, Pablo Biderbost, Andrés Tornos Cubillo (2019): *La integración de los jóvenes hijos de inmigrantes en el mercado laboral español*. Informes, Oberaxe.

20 Un estudio sobre niñas gitanas y educación mostraba el impacto del cambio social en las jóvenes gitanas y su difícil posición para llevar, en sus palabras, “una vida moderna y gitana”. Pernas (2003) “La cuestión gitana. Reflexiones en torno a la educación y el cambio social.” En *Cuadernos de Trabajo*, IRIS, Comunidad de Madrid. <https://www.gea21.com/archivo/la-cuestion-gitana-reflexiones-en-torno-a-la-educacion-y-el-cambio-social/>

21 No son los únicos. Existen bandas ideológicas (nazis y anti fascistas), deportivas, nacionales o raciales, etc. Cada estructura social y momento de cambio cultural parece generar su “estilo” de marginación-integración de los jóvenes a través de las bandas. B. Scandroglio y J. S. López Martínez (2013) “La violencia juvenil” en *Psicología Política*, N° 46, 2013, 95-115.

juegan un papel importante. También lo juega el honor de las mujeres de los miembros del grupo, lo que pone a las chicas en una situación compleja y vulnerable. Esta “performance” de género, donde los hombres son muy hombres y las mujeres muy mujeres, ofrece roles atractivos y sentimiento a la vez de rebeldía y de pertenencia, pero puede tener consecuencias muy reales en sus vidas (embarazos tempranos, violencia sexual, etc.). Y en algunos casos, descontrolarse hasta situaciones de grave violencia, como la pelea con pistolas del Bulevar. Los diferentes riesgos asociados al género están muy presentes.

Sin necesidad de profundizar en los comportamientos juveniles, lo que nos enseñan las “bandas latinas”, es que no todos los y las jóvenes se acomodan a las largas adolescencias de los nativos de clase media, dedicadas a acumular capital educativo, o de clase baja, dedicadas a esperar la entrada en el mundo laboral. Aquellos que no encuentran protección en sus familias, o no la desean, y que ven esos caminos a la edad adulta cerrados o difíciles, buscan identidad en el grupo y pertenencia en el “territorio” donde son respetados por sus iguales. Y donde generan, en muchas ocasiones, miedo y rechazo de la sociedad adulta.

2.6. Comerciantes y jóvenes en la disputa por la calle

¿Cómo percibe a los jóvenes migrantes, refugiados o de segunda generación la ciudadanía? En este caso, los comerciantes del bulevar son “la voz de la calle”, pues recogen y articulan la visión de los vecinos y vecinas del barrio. Básicamente, no distinguen entre unos y otros, son todos inmigrantes, o de fuera, aunque muchos de estos jóvenes lleven toda la vida en el barrio, o sean españoles.

Partiendo de experiencias concretas, pero también mezclando fenómenos que no tienen nada que ver entre sí, se los asocia a veces con los problemas del espacio público (suciedad, ruido o violencia) y con los miedos de una sociedad envejecida.

La posición actual de la infancia incrementa esta incompreensión. La infancia ha sido totalmente privatizada –los niños pertenecen a sus padres, se repite- y excluida del uso de la calle. Para su supuesta protección, ha perdido el uso libre de la calle para el juego, y la adolescencia, que solía ocupar libremente calles y parques, está ahora mucho menos presente. Además, los jóvenes son una minoría demográfica, sin voz política, y casi nadie tiene ya la experiencia concreta de la convivencia con niños y jóvenes.

Al igual que durante el siglo XIX, las mujeres “de la calle” fueron estigmatizadas para diferenciar a la buena mujer “de su casa”, en un largo proceso de domesticación de la feminidad, algo similar ocurre ahora con la infancia²².

Los menores no acompañados, las bandas juveniles, los adolescentes que siguen ocupando la calle, que a veces duermen en la calle, o que son “de calle”, son a menudo extranjeros, por los motivos explicados y otros más simples: casas pequeñas, usos intensivos de la calle en los países de origen, diferencias en la edad de entrada en la madurez, etc. Aunque no sean más numerosos, son más visibles y eso basta para considerar que “ocupan” el espacio público. Y estos jóvenes no domesticados son juzgados como peligro y amenaza a la convivencia.

Hemos visto que existen razones estructurales para este momento de riesgo para la segunda generación y los inmigrantes jóvenes: el limbo legal que genera la propia administración con las normas de extranjería o de asilo, y su aplicación, los obstáculos e incoherencias, la falta de política preventiva; el limbo educativo por la falta de oportunidades y puentes para superar o suplir el abandono escolar; la insuficiencia de recursos de formación para el trabajo; de ocio y de expresión cultural para adolescentes; el desempleo y la falta de opciones para la independencia de los jóvenes.

22 Marta Román, Begoña Pernas (2009): ¡Hagan sitio, por favor! La reintroducción de la infancia en la ciudad, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid.

Pero al final todos estos limbos e insuficiencias de la integración “los aguanta la calle”. No queremos decir que no deba ser así. Frente a una visión idealizada de la calle como espacio formal, estético y disciplinado, numerosos investigadores/as del espacio público consideran que la calle es precisamente la válvula de escape y la escena privilegiada del conflicto social²³.

Por varios motivos: en primer lugar, obliga a ver lo que está pasando. Sin este espacio en disputa, la sociedad se permitiría ignorar la situación de los menores, los pobres, las mujeres que ejercen la prostitución, las personas adictas, con enfermedades mentales, etc. El continuo trabajo de exclusión e inclusión de las sociedades necesita las calles, espacios abiertos e indeterminados, para ese juego de reconocer, integrar, o expulsar.

En segundo lugar, porque, en efecto, la calle educa. Aunque se produzcan estallidos de violencia juvenil, en general es dentro del hogar y de la familia donde los menores corren más riesgos de sufrir abuso o violencia. La calle en comparación es un lugar seguro para vivir la adolescencia cuando no hay otras posibilidades de madurar ni existe la “protección” de las familias. Además, aún a costa de su agotamiento, comerciantes y vecinos, además de educadores y mediadores, vigilan, regañan, establecen acuerdos informales. Esta labor social es cada vez más tenue y más difícil, pero aún existe en barrios populares como San Diego, por eso los comerciantes se desesperan y piden mano dura, porque se sienten solos en esa labor pedagógica.

En tercer y último lugar, **la presencia de usos subalternos o conflictivos en la calle es una necesidad, porque solo así un espacio puede llamarse “público”**: “Así, el espacio urbano sólo es público cuando los sectores sociales más desfavorecidos, percibidos por la imaginación dominante como social y espacialmente excluibles, se apropian del territorio urbano, lo ocupan y lo toman haciendo visibles y reconocibles sus reivindicaciones y necesidades, o cuando emergen usos espaciales espontáneos e imprevisibles (Cottino, 2003), no mediados por el Estado ni el mercado.”²⁴

Otro tipo de soluciones, que mejoran la fama de los barrios a costa de expulsar la pobreza, la fealdad, la economía sumergida y el vicio; o las que establecen formas de control y disciplina (policías, cámaras, ordenanzas), podrán crear espacios seguros para una parte de la población, pero en ningún caso serán espacios públicos.

23 Manuel Delgado Daniel Malet (2007): “El espacio público como ideología”, *Jornadas Marx siglo XXI*, Universidad de la Rioja, Logroño.

24 Andrés Di Masso Tarditti; Héctor Berroeta; Tomeu Vidal Moranta (2017) “El espacio público en conflicto: coordenadas conceptuales y tensiones ideológicas.” *Athenea Digital* - 17(3): 53-92 (noviembre 2017).

Al mismo tiempo, la vocación y capacidad de las calles y los espacios abiertos para sostener el conflicto no puede tensarse hasta el infinito. Como se explicó en la introducción, la gente se cansa de responder a problemas que parecen infinitos y se acaba marchando, dejando a los más mayores y a los más frágiles lidiar con los problemas. Los comercios cierran, la gente con niños deja de ir al Bulevar, y las virtudes de la calle –reconocimiento, pedagogía y conflicto- desaparecen.

Las calles siguen cumpliendo una función como “mundos de supervivencia”, pero generando ya subculturas o negocios ilegales que llevan a una marginación definitiva a sus protagonistas. **Hay por lo tanto umbrales de conflicto aceptable. Para decirlo con contundencia, no puede haber jóvenes de calle si no hay comerciantes. En un mundo sin vida vecinal y sin sostén público, los jóvenes, que necesitan encontrar espacios de fuga y de expresión de rebeldía, pero también límites sociales, no tendrían un lugar, volverían al limbo.** Terminarían metidos en casa de sus padres –la tendencia más actual- o directamente en la exclusión, polarizando aún más el mundo ya muy dual de la juventud actual.

El caso del Bulevar nos ha permitido entender en qué momento estamos. En palabras de Young²⁵: “Resulta paradójico que cuanto más compleja y multicultural se vuelve nuestra vida en las ciudades contemporáneas, menos se desarrollan los espacios y disposiciones públicas que favorezcan el contacto y diálogo entre seres diversos que son cada vez más próximos.”

Nos permite también comprender cuál puede ser el papel de las políticas públicas, que deben abrir el foco y mirar las condiciones materiales y la desmoralización de un barrio y de sus comerciantes, vecinos y vecinas. Y al mismo tiempo, facilitar que los jóvenes, nativos o nacidos fuera, puedan encontrar otras vías de reconocimiento y maduración que la calle.

25 Young, Iris Marion. *La justicia y la política de la diferencia*. Madrid: Cátedra, 2000

2.7. Un modelo de conflicto para los barrios de Europa

La situación del Bulevar es sin duda extrapolable a muchos lugares y barrios de España y de Europa. La buena convivencia entre vecinos de siempre y nuevos vecinos necesita un marco y unos mimbres, así como cierta escala en la conflictividad. Para integrar a otros, los y las vecinas de siempre tienen que sentirse firmes en el territorio y mantener un grado de seguridad económica, referencias culturales, estabilidad residencial, apoyo institucional. Entonces no hay problema en que vengan personas nuevas que revitalizan y rejuvenecen el barrio con sus hijos, costumbres y negocios.

El problema se produce cuando las redes de vecindad se debilitan y además la situación económica desestabiliza a todos; la velocidad del cambio residencial y la rotación en las viviendas impide que las personas lleguen a conocerse y a sentir alguna solidaridad entre sí; además, la sociedad nativa envejece, porque sus hijos se van a tener hijos a otros barrios, y los pocos niños y jóvenes que llenan plazas y coles son hijos de inmigrantes; siendo la nuestra una sociedad intolerante hacia la infancia y la juventud, cuando además no se trata de “nuestros” hijos, la sensación de amenaza o hastío se acrecienta; las estructuras básicas de convivencia en un mundo cada vez más privatizado desaparecen o se deterioran, a saber, los comercios de proximidad y los lugares de ocio y de memoria, las fiestas populares, los hábitos de sociabilidad en las familias, las vecindades y las calles.

Resisten los equipamientos públicos, sometidos a mucha presión pues tienen que responder a su función (educar, cuidar la salud, atender a personas drogodependientes, etc.), y al mismo tiempo realizar otras muchas funciones que antes cumplía generosa y gratuitamente la calle y el vecindario (ofrecer compañía a los mayores solos, entretenimiento a los niños, vigilancia de los problemas sociales, seguridad, etc.).

¿Cómo responde el Estado a esta realidad? En nuestra opinión, se ha desplazado el foco público: en lugar de hacer políticas educativas, de comercio, de vivienda pública, de urbanismo, o económicas, que sostengan estas esferas de igualdad, intenta “hacer sociedad”²⁶. Se diseñan espacios más bellos a la vista o limpios y cuidadosamente segregados para evitar los conflictos; se emplea a la policía para resolver discusiones menores entre vecinos; se compensa la falta de política social con programas de mediación intercultural, educadores de calle o dinamizadoras, de enorme utilidad, pero agotados por la ingente labor de unir y crear puentes interculturales, es decir, de hacer lo que una sociedad entera hacía antes y está dejando de hacer.

Esta es, sintéticamente, la situación en muchos barrios de Europa y el caldo de cultivo para el enfado social y el aumento de las actitudes de rechazo a los extranjeros en algunas capas de las clases populares.

26 Manuel Delgado (2010) “El idealismo del espacio público”, *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, nº111.

3. EL ÁMBITO EDUCATIVO: LA IGUALDAD EN REGRESIÓN

3.1. La escolarización de alumnado extranjero

En los últimos veinte años la presencia alumnado extranjero en las aulas de educación no universitaria en España es un hecho destacable. Entre los años 2000-2012 experimentó un fuerte crecimiento, multiplicándose por cinco el número de alumnos de origen extranjero y pasando de 141.916 a 781.236 alumnos en solo doce años. A partir de esa fecha, se inicia un leve descenso hasta alcanzar los 721.609 alumnos en el curso 2016/17²⁷.

En la Comunidad de Madrid, la evolución ha sido similar a la nacional. A inicios del siglo XXI la proporción de alumnado extranjero se situaba en un 4,3%, hasta alcanzar su máximo en el curso 2011-12, cuando llegó a representar el 12,3% de los estudiantes no universitarios. El progresivo descenso de población inmigrante desde esa fecha hace que la cifra de alumnos extranjeros haya descendido un poco y se haya estabilizado en torno a un 10,5%. En este descenso confluye tanto el comportamiento de los flujos migratorios tras la crisis, como los procesos de adquisición de nacionalidad²⁸.

27 Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Datos sobre Estudiantes No Universitarios.

28 Dirección de Servicios Sociales e Integración social. Comunidad de Madrid (2018): *Plan de Inmigración de la Comunidad de Madrid 2019-2021*.

La integración de inmigrantes en el sistema educativo español ha sido muy desigual, incidiendo especialmente la titularidad del centro escolar: los estudiantes de fuera de nuestras fronteras se concentran en los centros de titularidad pública y hay una escasa presencia en los centros privados-concertados. En el curso 2016-2017 el 80,3% de los estudiantes extranjeros en nuestro país cursaban en un centro público, el 14% en un centro privado concertado y un 5,7% en centros privados.

3.2. Un espacio de igualdad en regresión

En paralelo a la llegada de estudiantes extranjeros, el sistema educativo español ha experimentado una transformación en relación al peso que ha ido adquiriendo la educación privada frente a la pública. La fórmula de concertación, que subvenciona con fondos públicos la etapa obligatoria que imparten centros privados, ha favorecido que los estudiantes que cursaban en centros públicos hayan disminuido a nivel estatal, pasado de ser el 84,6%, en el curso 1994-95, al 65% curso 2014-2015. En la Comunidad de Madrid este proceso ha sido más acusado y aunque se partía de cifras similares a las nacionales con un 83,0% de alumnos cursando en centros públicos a mediados de los años noventa, ha descendido 31 puntos en 20 años, hasta situarse en el 52%²⁹.

Si bien la legislación que regula la concertación de centros privados plantea un acceso abierto a todos los estudiantes, lo cierto es que persisten sistemas de admisión de alumnos, y es frecuente que haya un pago encubierto de cuotas, que los hace inaccesibles a muchas familias. Este hecho aboca a una distribución desigual del alumnado según clase social y origen.

La manera de gestionar el acceso a los centros públicos también ha contribuido a la estratificación del alumnado dentro de la oferta pública. En aquellas comunidades que tienen área geográfica única y que permiten a las familias elegir colegio o instituto, se está produciendo una jerarquización de los centros en función del nivel socio-económico de las familias, de la presencia de población inmigrante o minorías étnicas, y del nivel académico, lo que a la postre es una derivada más de clase social. La última vuelta de tuerca a este proceso de decantación se ha facilitado por los cambios en las comisiones de escolarización de comunidades como la de Madrid, cuya composición y funcionamiento se ha hecho más opaco y con menos control de las AMPAS y de los propios centros.

El peso cada vez mayor de los centros privados y la estratificación de los públicos hace que el sistema educativo español, que era uno de los principales mecanismos de cohesión e igualdad social, esté derivando en un mecanismo de segregación. En los últimos años, la Comunidad de Madrid encabeza los índices de segregación escolar, no solo a nivel nacional sino de todo el ámbito europeo. La segregación escolar es un indicador que mide la distribución de los estudiantes en función de sus características personales, atendiendo a cuestiones como el país de origen, la pertenencia a un grupo étnico-cultural o el nivel socio-económico de las familias.

29 Murillo, J; Belavi, G. y Pinilla, L.M (2018): *La segregación escolar público-privada en España*. Papeles 2018 102/3. Universidad Autónoma de Madrid.

Para medir este fenómeno se utilizan unos indicadores que permiten la comparación entre regiones y países: *el índice de Gorard y el índice de Aislamiento*³⁰. En un estudio reciente realizado sobre segregación escolar en España y su comparación con los países de la Unión Europea³¹ se indicaba que el índice de segregación escolar en España, en su dimensión de uniformidad es de 0,38 (según el indicador de Gorard) y en su dimensión de exposición es de 0,35 (según el índice de Aislamiento). Esto significa que el 38% del alumnado debería cambiarse de centro para conseguir un reparto equitativo a la presencia de estudiantes de su grupo en la población total. O que la probabilidad de que un estudiante se encuentre con otro de su mismo grupo social es del 32%. La segregación es superior a la media europea, que en la dimensión de uniformidad es de 0,35, solo superada por los países del Este de Europa.

Madrid es la región que presenta las cifras más elevada de segregación (0,41), no solo en España sino en todo el ámbito europeo, solo superada por Hungría.

Además de estos indicadores que describen la deriva del sistema educativo, el citado estudio muestra que la segregación se da especialmente entre los estudiantes con más nivel socio económico que en los de bajos recursos y, por lo tanto, que son las élites las que están abandonando los colegios donde se produce mezcla social.

En otras comunidades autónomas, como Baleares, o en otros países donde no operan esos sistemas de selección, como Holanda o Finlandia, el alumnado se distribuye con criterios de cobertura de servicios educativos, dando peso a la proximidad entre el domicilio y el centro educativo, entre otros criterios. En esos casos, los índices de segregación son bajos y el sistema público se fortalece ya que tiene capacidad de gestionar con criterios de equidad los posibles desequilibrios. El mensaje que se transmite a las familias y a la sociedad en su conjunto es que el sistema es solvente y que cada centro forma parte de una sólida red que atiende adecuadamente a cualquier estudiante, independientemente de su origen o situación. De hecho, distintos estudios estiman que el éxito educativo de sociedades como la finlandesa no solo se basan en la calidad docente, sino especialmente de la equidad de todo el sistema que funciona como una unidad.

30 *El índice de Gorard* mide si la proporción de un grupo minoritario en una escuela es representativa de la presencia de ese grupo en esa sociedad y, para ello, indica el número de estudiantes que deberían cambiarse de centro para lograr una distribución equitativa, esto es, que la segregación fuese igual a cero. El índice de Aislamiento indica la probabilidad de que un estudiante de un grupo minoritario coincida en su escuela con otro estudiante de su mismo grupo.

31 Murillo, J y Martínez Garrido, C. (2018): "Magnitud de la Segregación escolar por nivel socioeconómico en España y sus Comunidades Autónomas y comparación con los países de la Unión Europea". RASE, *Revista de Sociología de la Educación*.

Cuando la distribución del alumnado está en función de la elección de las familias, la administración educativa pierde una de sus principales bazas para hacer una política redistributiva. **La competencia entre los centros es una de las peores derivadas de este modelo donde cristalizan “colegios de primera” en ascenso, con un mayor número de alumnado, más apoyos, y familias con recursos de todo tipo; y centros de segunda, los llamados “colegios gueto”, que ven peligrar su viabilidad por la pérdida de alumnado y que tienen que sostener con pocos recursos a un sustrato social muy frágil en el que se acumulan los problemas.**

En esta espiral de abandono ya no son solo las familias las que se alejan, sino que es frecuente que los docentes mejor formados también huyan. Según un informe que analiza los resultados del informe PISA 2015³², en los colegios donde se concentra el alumnado de menores recursos, el profesorado con estudios de posgrado representa el 5,8%, frente al resto de centros donde uno de cada tres profesores tienen esos estudios, el 36%. También se observa que la participación en programas de formación continua es menor y el profesorado de los colegios “de segunda” participa cuatro veces menos que los del resto de centros. La falta de estabilidad de los equipos es otro de los factores que lastran a los centros en declive cuyo profesorado cambia con más frecuencia que en otros centros, lo que dificulta que se desarrollen y asienten proyectos educativos a medio y a largo plazo.

32 Lucía Martínez y Álvaro Ferrer (2018): *Mézclate Conmigo. De la Segregación Socioeconómica a la educación inclusiva*. Save the Children.

3.3. El juego de la fama y la competencia entre centros

Cuando la distribución del alumnado se basa en la elección de las familias, no solo se penaliza a los colegios “perdedores”, sino que este método pone en cuestión y debilita a todo el sistema público. Frente a baremos objetivos que permiten planificar y gestionar con equidad los recursos públicos, la proyección exterior de los centros adquiere una enorme relevancia porque sus recursos y su viabilidad dependen cada vez más de su capacidad de atracción de alumnado.

Los criterios que tienen que barajar las familias para la elección del centro son múltiples y algunos difíciles de medir: resultados académicos, instalaciones, profesorado, línea educativa, accesibilidad, etc. La dificultad de realizar una valoración multi-criterio fundamentada, hace que la fama adquiere un papel relevante en esta decisión. De alguna manera, la fama termina siendo uno de los elementos clave que injustificadamente determina el destino de los centros, ya que desencadena procesos de atracción o de abandono.

La fama que se construye y retroalimenta de prejuicios, pero termina creando realidades porque funciona como profecía auto cumplida: cuando las familias y el profesorado con más recursos abandonan un centro, éste se descapitaliza, reduciendo sus posibilidades de afrontar adecuadamente los retos que le corresponden.

La competencia entre los centros es otra de las perversiones de este sistema de mercado. Obtener buenas calificaciones en las pruebas externas, proyectar una imagen moderna y hacerse atractivo a las familias, pervierte las bases mismas de una educación igualitaria que debería centrarse no tanto en los resultados sino en los procesos. El sistema de pruebas externas, el establecimiento de estándares y la difusión pública de *rankings* de centros en función de los resultados, no hace más que debilitar al alumnado y a las comunidades escolares con más dificultades, abocándolas a una espiral de abandono y estigmatización. Frente a un sistema solidario de colaboración entre pares, en el que todo el mundo aprende y gana, la competencia deriva en la polarización de todo el sistema que aúpa a las comunidades escolares con más recursos y arrincona a quienes menos tienen.

Las cifras de abandono escolar son una muestra de los desequilibrios del sistema educativo español. Esta cifra mide el abandono prematuro por parte de jóvenes entre 18 y 24 años, habiendo completado como mucho el primer ciclo de secundaria (la ESO). España encabeza los datos de fracaso escolar a nivel europeo con un 17,9% de abandono en 2018. Aunque esta cifra se ha reducido en los últimos años, todavía está por encima del objetivo pactado para 2020 que era del 15%³³.

El porcentaje de hijos de inmigrantes que no logran el grado de Educación Secundaria es el doble que el alumnado cuyos padres han nacido en España. En la Comunidad de Madrid, los menores de origen extranjero que abandonan tempranamente los estudios suponen el 37,6% frente al 16,4% de jóvenes autóctonos³⁴.

34 Comunidad de Madrid (2018) *Plan de Inmigración de la Comunidad de Madrid (2019-2021)*

3.4. Inmigración y nivel educativo

La presencia de estudiantes de origen inmigrante y de etnias minoritarias se ha ido asociando con una bajada del nivel educativo, alentando los procesos de segregación escolar. Algunos estudios muestran que, dentro de unos umbrales de concentración de inmigrantes por debajo del 30%, este hecho no afecta al nivel educativo de los estudiantes. Con los resultados del informe PISA 2012, se observó que el rendimiento escolar bajaba para los estudiantes autóctonos a partir de ese 30% de concentración de inmigrantes y, en el caso de alumnos de origen extranjero, cuando la concentración era superior al 40%³⁵.

Ya se han expuesto las turbulencias de todo el sistema educativo y los procesos perversos de segregación al que se están viendo abocados muchos centros que acogen población de origen extranjero. Es importante contextualizar y tratar con cautela los datos comparativos entre centros porque estas mediciones que aparentemente son una herramienta de evaluación, han contribuido al proceso perverso de estigmatización y competencia. Cuando las poblaciones son tan heterogéneas y la polarización está en la base del mismo sistema, los datos no hablan solo del nivel académico de los estudiantes, sino más bien de la desigualdad económica y social de la que parten.

La sólida red creada por un sistema público de educación se ha ido erosionando y rompiendo al asumir la propia Administración una lógica privada que prioriza la libre elección frente a la cohesión social y al bien común. Esta fórmula se aleja de los principios básicos de una educación pública que debe promover la convivencia y la justicia social frente a la competencia y la segregación.

Con la promesa de libertad de elección, estamos asistiendo a la destrucción de uno de los principales ámbitos de convivencia pública que dejará de ser una opción si se sigue desan-
grandando. La realidad muestra que hay poblaciones "ancladas" en los recursos del barrio y las clases más desfavorecidas no tienen donde elegir. Así mismo, muchas personas detectan que este juego dinamita las bases de la convivencia social porque perpetúa y legitima la desigualdad desde la escuela.

35 Calero, Jorge y Escardibul, Josep Oriol (2016): "Adquisición de competencias en estudiantes autóctonos e inmigrantes". *La Educación como Ascensor Social*. Observatorio Social de La Caixa.

3.5. investigación-acción sobre un centro estigmatizado

El trabajo de investigación-acción se ha llevado a cabo en un instituto de un barrio del sur de Madrid, cuya composición social se caracteriza por la alta proporción de población de origen migrante y también por una fuerte presencia de estudiantes de etnia gitana, especialmente en la etapa obligatoria. Durante años, el instituto ha arrastrado mala fama y ha sido considerado un lugar conflictivo donde se concentran los problemas. Independientemente de su situación y de los problemas que haya podido tener, la fama ha cabalgado a sus anchas y se ha visto relacionado con bandas juveniles, trapicheo y consumo de drogas, o robos, entre otras cuestiones.

El centro ha pasado por distintas fases y momento y, a pesar de su mala reputación, ha conseguido mantenerse y realizar una importante labor en el barrio que trasciende con creces su labor académica. En los últimos tiempos, gracias a una dirección muy solvente, a un equipo docente muy comprometido, al gran apoyo del AMPA, se ha comenzado a revertir el proceso de estigmatización y abandono. A pesar de estos signos de mejora, y a pesar de que es un puntal en el barrio, su nombre sigue teñido de una mala fama de la que cuesta zafarse y que termina lastrando a toda la comunidad escolar.

El proyecto de investigación-acción pretendía adentrarse en este juego de espejos que provoca la fama para conocer las bases de esta reputación, indagar en los efectos que tiene para los distintos componentes de la comunidad escolar, y buscar fórmulas para afrontar y combatir la difamación asociada a la presencia de población inmigrante.

Para ello, se ha trabajado con representantes de toda la comunidad educativa: una clase de alumnos de 4º de la ESO, con la que se trabajó a lo largo de varias semanas, y, en menor medida, otra de 1º de bachillerato; un grupo de familias vinculadas al AMPA; y un grupo de profesores. Aunque los distintos grupos trabajaron por separado, todos hicieron un mismo ejercicio. La actividad consistía en describir y confeccionar dos pósteres mostrando, por un lado, *“cómo nos ven”*, cómo es percibido el instituto desde fuera y, por otro lado, *“cómo nos vemos”*, cómo perciben el instituto desde dentro.

La segunda parte del ejercicio consistió en una *“toma de conciencia”* sobre la labor que realiza la comunidad educativa en el barrio y en la sociedad. Se trabajó con los diferentes grupos, pero el fin era común. Se partía de la idea de que la mala fama afecta a la autoestima, y que los que se quedan y luchan en colegios públicos en barrios pobres hacen una labor poco comprendida y poco valorada. Hacer que ellos mismos comprendan su valía, y no se dejen confundir por los cantos de sirena de la competencia entre colegios, era el fin de la acción emprendida.

Antes de resumir los resultados, una observación: llama la atención la coincidencia de los tres grupos –alumnado, profesorado y familias– en la descripción de la contradicción entre la imagen negativa que proyecta el centro hacia el exterior y la visión positiva de quienes lo

viven y conocen. Aunque cada cual lo expresa a su manera, sorprenden las similitudes en la manera de describir los prejuicios sobre los que se asienta la mala fama, que se sustenta en la concentración de estudiantes de origen inmigrante y de personas de etnia gitana. También coinciden en los valores sobre los que se construye esta comunidad educativa, describiéndose un espacio de igualdad donde todas y todos se sienten aceptados y seguros. Tanto la metodología como los contenidos y creaciones están en anexo, pero a continuación describimos los resultados más importantes.

La imagen externa ¿Cómo nos ven?

Los grupos de alumnos elaboraron varios pósteres mostrando los prejuicios a los que se enfrentan cuando nombran el instituto donde estudian. El rechazo generado por la presencia de personas extranjeras o de minorías étnicas fue descrito con el dibujo de un hombre de aspecto musulmán con el comentario: "hay mucho moro". En la foto 2, los peculiares componentes de "La Familia Adams" se acompaña del comentario: "Nos ven como bichos raros".

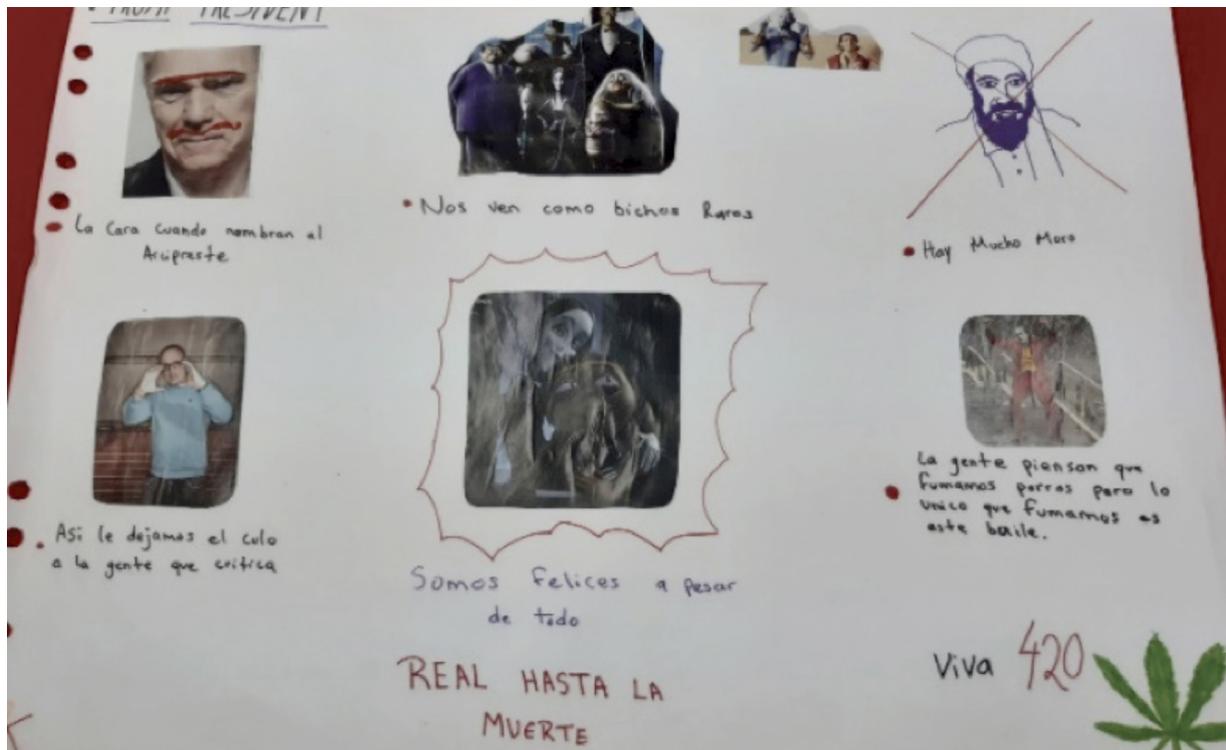


Foto 2. ¿Cómo nos ven? "Real hasta la muerte". Alumnado

Es interesante porque el título del póster, escrito en rojo y en mayúscula, es "REAL HASTA LA MUERTE". De alguna manera, los alumnos expresan que las fantasías ajenas, ese eco de prejuicios que les llegan, no son una invención distante, sino algo cotidiano a lo que tienen que enfrentarse. El grupo aludía continuamente a los efectos de la mala fama. La foto retocada con rotulador de un hombre con gesto de enfado y extrañeza indica: *"la cara cuando nombran nuestro instituto"*. Tienen que hacer frente y desmontar continuamente los prejuicios que pesan sobre el instituto y, por lo tanto, sobre ellos mismos: *"La gente piensa que fumamos porros, pero lo único que fumamos es este baile"*.

En el centro del poster, un ser extraño pero sonriente, con la leyenda: *"Somos felices a pesar de todo"*. Este "a pesar de todo" ha estado presente en todo el proceso de toma de conciencia con alumnos, familias y profesores. Los prejuicios pesan, pero no aplastan y la realidad del centro está en contacto con los problemas, pero estos no les hunden.

Las familias (Foto 3) titulan su póster MALA FAMA en mayúscula, enmarcado en un recuadro, e indican que esto sucede desde hace tiempo. La imagen central muestra a un hombre de etnia gitana y nombran la presencia de niños de esa etnia actualmente y los que hubo del realojo de la Celsa en un pasado. Si los jóvenes hablaban de que les veían como *"bichos raros"* las familias hablan directamente de gentuza: *"Ahí solo hay gentuza"*. El grupo plantea que ha habido fases mejores y peores, pero que no hay manera de sacudirse la mala fama. El resultado es el abandono de la educación pública por parte de muchas familias: *"hay familias que se van a la concertada porque hay menos lío"*.

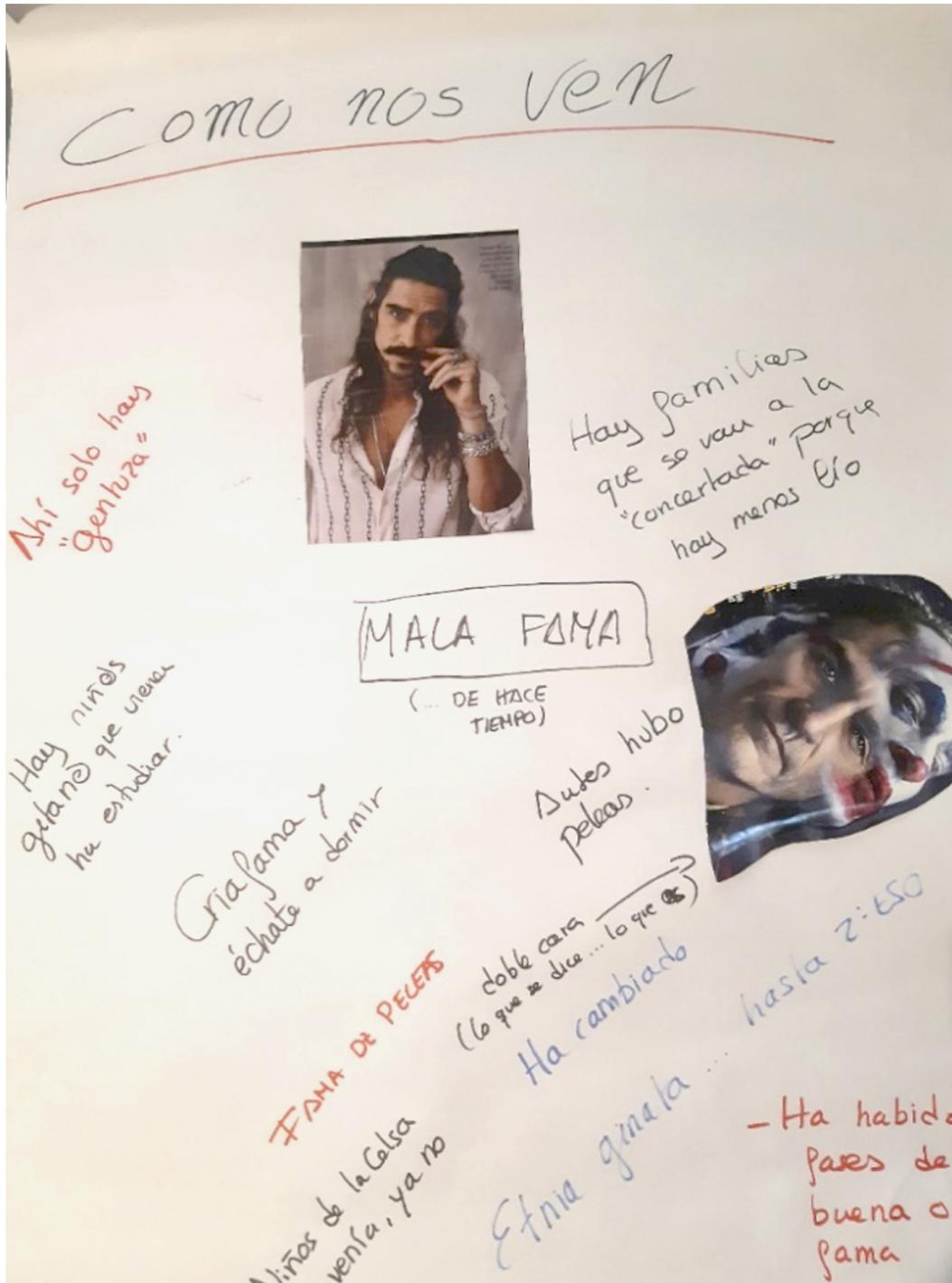


Foto 3. ¿Cómo nos ven? "Mala fama". Familias

Los profesores plantearon la percepción externa del centro en función de la distancia al mismo (Foto 4). Quienes no conocen el instituto, se dejan llevar por la mala imagen que predomina del centro y para explicar estos prejuicios utilizan la misma imagen que las familias: un hombre de etnia gitana. Si los estudiantes hablaban de “*muchos moros*” estos indican “*muchos gitanos*”. Aportan un concepto nuevo que hasta ahora no habían nombrado y es “*bajo nivel académico*” con el que se asocian los centros con un elevado porcentaje de población gitana y migrante.

Los problemas de inseguridad y marginación no son solo del instituto, sino de todo el barrio: “*¡UFF!, Qué barrio*”. Para este equipo docente, una de las peores respuestas es la indiferencia, que escriben en mayúsculas, de quienes no aprecian la inmensa labor que están haciendo.

Conforme la visión es más próxima, la percepción es más positiva y más cercana a la propia autoimagen. Se habla de una “*segunda familia*”, de un hogar para algunos alumnos y del respeto a su trabajo, por parte de las trabajadoras sociales y también de la confianza que tienen con algunas personas de la administración. Explican que la vida del centro es intensa y llena de emociones, que además de problemas, el centro está lleno de sentimientos y de confianza.

ESFERAS DE IGUALDAD

Criterios de intervención y de comunicación para mejorar la convivencia en los barrios

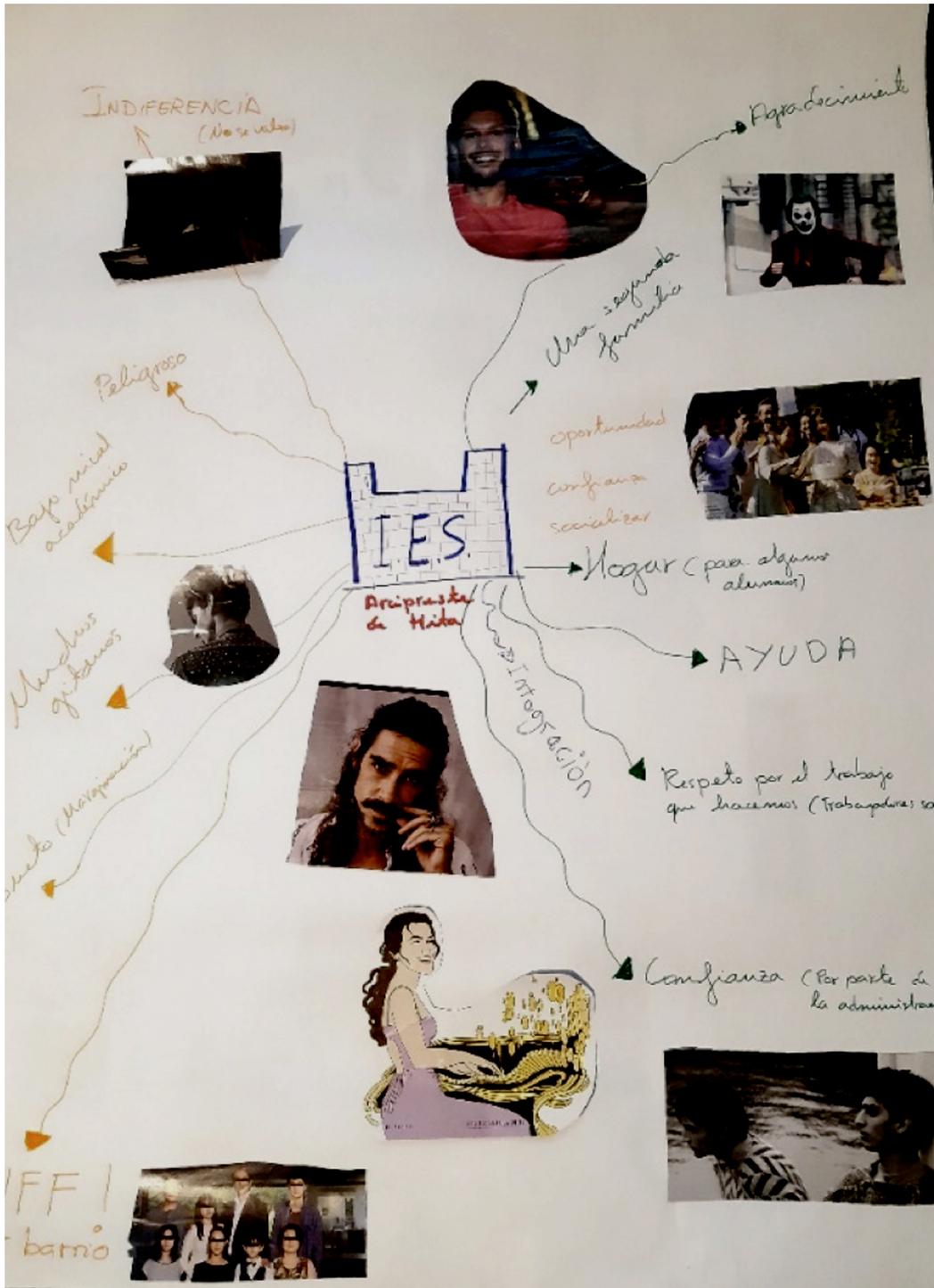


Foto 4. ¿Cómo nos ven? "Muchos gitanos". Profesorado.

La propia imagen: ¿Cómo nos vemos?

Los jóvenes elaboraron distintos pósteres para mostrar la más absoluta normalidad de un centro educativo de secundaria, asemejándose algunos a una serie de televisión donde describen con detalle las escenas del día a día: jóvenes estudiando, aprendiendo, disfrutando, deseando aprobar, encajando las frustraciones, confrontando a los profesores (foto 5).

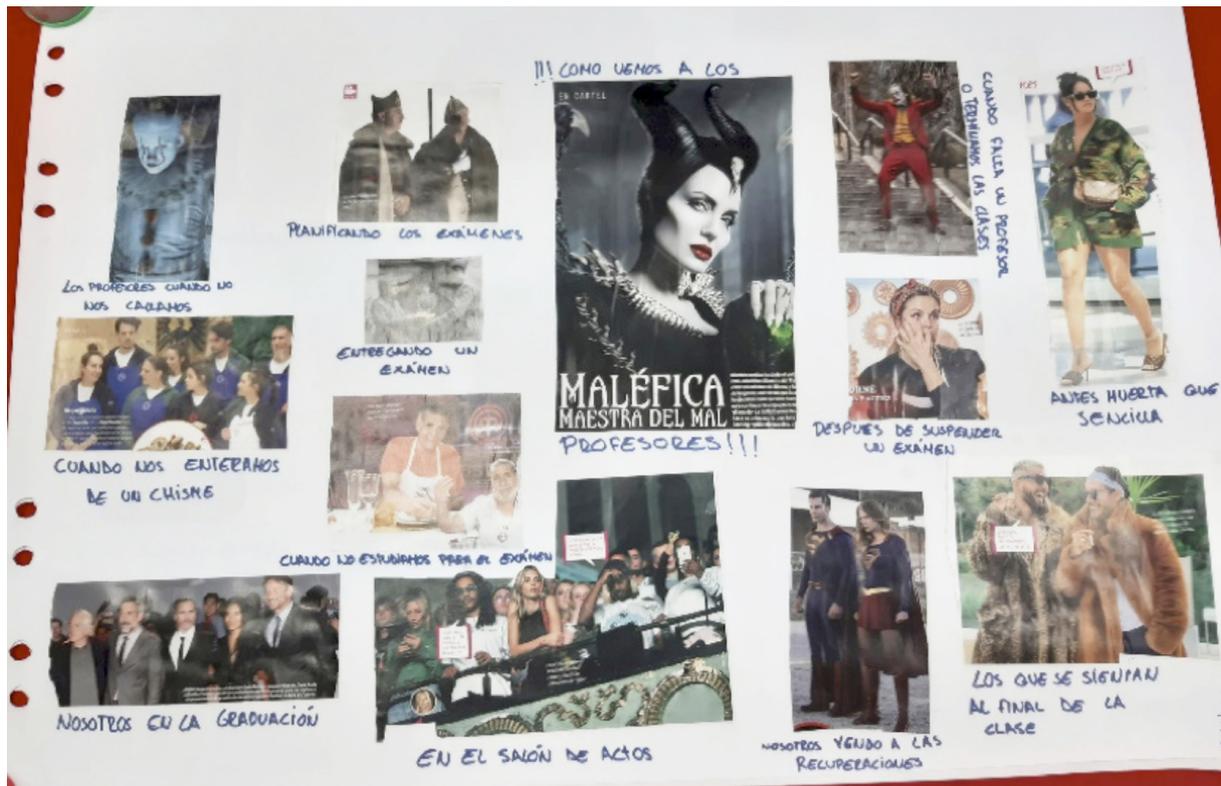


Foto 5. ¿Cómo nos vemos? Alumnado

Uno de los grupos expresó en el texto que se transcribe a continuación la dualidad en la que viven, entre la mala fama exterior y la percepción de que “para muchos de nosotros es nuestra segunda casa”. Un aspecto que profesorado y familias también nombraron.

¿Cómo nos ven?

Nos ven como cualquier otro instituto, como un instituto sin importancia, pasan lo ven y no se paran a pensar todo lo que vivimos, todo lo que sentimos... Nuestro insti es más que un insti, aparte de aprender y estudiar, cada día vivimos nuevas experiencias. Puede parecer un instituto soso, aburrido, insignificante, pero para muchos de nosotros es nuestra segunda casa. Reímos, lloramos, nos enfadamos, bailamos, escribimos... No solo somos un simple instituto...

Este relato es la expresión perfecta de la fuerza y potencia de una institución pública que da reconocimiento y seguridad a quienes no lo encuentran en otros ámbitos de su vida. Los jóvenes eligieron para mostrar al mundo las ventajas de su instituto la frase "Somos una familia". Con esa frase expresan la unión y la confianza y, especialmente, que la labor del centro va mucho más allá de cuestiones meramente académicas.

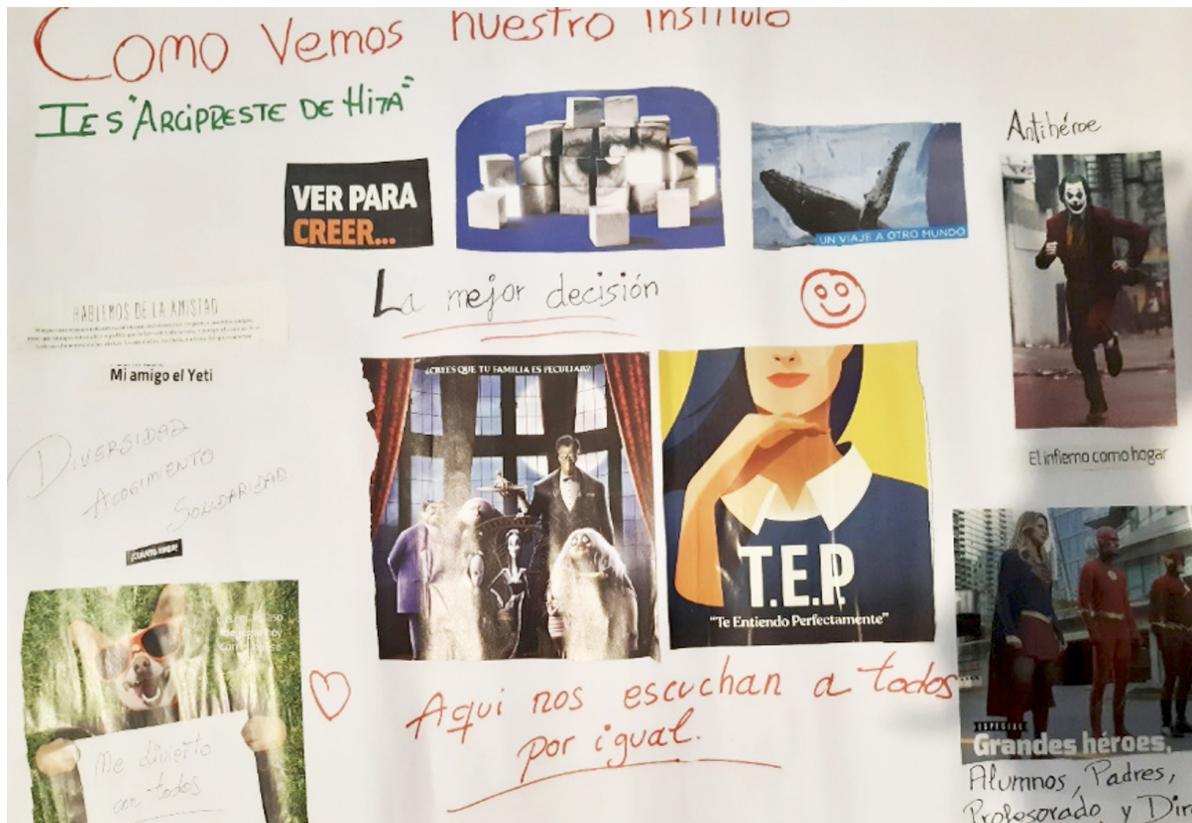


Foto 6. ¿Cómo nos vemos? "La mejor decisión". Familias.

Las familias escriben, frente a la mala fama, un expresivo: "VER PARA CREER" (Foto 6). Consideran y subrayan dos veces que acudir a este centro ha sido "la mejor decisión". Aparece en este póster la misma imagen de la familia Adams que utilizaron los jóvenes para hablar de "bichos raros", pero convertida en una familia rara y diversa donde reina la amistad y donde "nos escuchan a todos por igual".

Lo interesante es que esta imagen es real y no muestran un lugar idílico, sino que reconocen los grandes problemas que afronta esta comunidad educativa "El infierno como hogar". En este sentido, resulta algo similar al póster elaborado por un grupo de jóvenes de 4º de la ESO que dibujaron una cárcel con el siguiente texto "La cárcel es un lugar agradable... al menos aquí". Expresan bien las ataduras y obligaciones del sistema educativo –la cárcel- pero lo transforman en un lugar agradable para ellos.

Los profesores mostraron, al igual que los dos grupos anteriores, un ámbito ambivalente donde hay conflicto y muchos problemas –que asocian con la pobreza cultural y la falta de expectativas de los jóvenes con los que trabajan-, pero donde reinan unos valores que lo convierten en un referente seguro: "FELICES y, a veces, en las TRINCHERAS". El compañerismo es una de las principales fuerzas para afrontar los retos sin miedo. Pero eso no quita para que la pesada carga que soportan les haga estar continuamente con "tensión emocional" (Foto 7).



Foto 7. ¿Cómo nos vemos? "Felices y en las trincheras". Profesorado

Toma de conciencia del profesorado y las familias sobre su propio papel

El trabajo con profesorado y familias concluyó con la exposición de resultados y con la toma de conciencia del valioso papel que está jugando en el barrio. **En un entorno precario, donde se acumulan los problemas y dificultades, el centro educativo es un baluarte que proporciona estabilidad y apoyo a estudiantes y familias.** Durante las visitas que se han hecho a este centro educativo, las investigadoras han podido comprobar que se ha conseguido construir una relación de confianza y apoyo entre toda la comunidad educativa. Como buen centro público, su posición abierta al barrio hace que amplíe su campo de acción más allá de las competencias meramente académicas. El alumnado, las familias y el profesorado reconocen que el instituto es un espacio de igualdad y muchos lo nombran como una segunda casa.

Lejos de huir o de evitar los problemas “sociales”, estos son parte de la labor educativa y se acompaña a los estudiantes y las familias en su resolución. En un entorno social precario, el instituto funciona como una institución que da seguridad y que acoge a quienes van a la deriva. Realmente se ha conseguido crear un espacio público con todas las connotaciones que tiene la aceptación del conflicto y la no discriminación. Los relatos de los distintos grupos no dulcifican los problemas y dificultades a las que se enfrentan, pero entienden que esa es precisamente su labor.

Resultó especialmente interesante el diálogo con las familias porque acudieron tanto las antiguas luchadoras que llevan años apostando por este centro, como un grupo nuevo de familias de clase media que se acaban de incorporar al instituto y que aún tienen temores y dudas sobre su elección. “*La mejor decisión*”, fue la frase formulada por las familias para explicar su adhesión a un proyecto educativo. La descripción que realizan no va acompañada de los éxitos académicos individuales, ni de la competitividad o proyección futura, sino de todo un conjunto de valores que es lo que están realmente experimentando y viviendo sus hijos. Utilizan conceptos como: “*Diversidad. Acogimiento. Solidaridad*”. Las familias sienten que forman parte de este proyecto y que tienen un papel activo en esta institución abierta donde no se hacen distinciones y todo el mundo cuenta: “*Aquí nos escuchan a todos por igual*”.

El profesorado reconoce los problemas de los que parte y expresa las enormes dificultades que conlleva trabajar en un entorno social donde se concentran los problemas y la falta de recursos para afrontarlos, lo que les afecta de lleno y les genera “*tensión emocional*”. Afrontan su papel “*sin miedo a los nuevos retos*” y reconocen la labor docente como uno de los vehículos para transformar la sociedad “*La educación es la base de su pervivencia*”. La confianza de un equipo cohesionado es la fuerza que les permite afrontar todos estos retos.

El ejercicio sirvió para resituar la labor de los centros públicos y entender la fricción que se está dando entre la lógica privada de quienes buscan aislar a los hijos de la mezcla y del conflicto y quienes entienden que la vida real está en estos centros mixtos y el mejor aprendizaje es, precisamente, aprender a convivir. Tanto para las familias como para el profesorado, la

toma de conciencia que supuso hablar sobre la mala fama y, por otra parte, reconocer la importante labor que realiza el instituto como sostén del barrio, ayudó a resituar y a compensar los efectos perversos de esta cuestión.

Toma de conciencia de los estudiantes para resituar y responder a la mala fama

Con los estudiantes, este proceso de conciencia fue más lento para poder definir conceptos y resituar el problema. A partir de los contenidos de los pósteres sobre la visión propia y ajena del instituto, se planteó a los jóvenes que desarrollaran el contenido de algunas frases que ellos mismos habían escrito. En esta ocasión, tenían que escribir de forma rápida y casi sin pensar, lo primero que les surgiera cuando se nombraran las siguientes frases:

- “Bichos raros”
- “Un instituto sin importancia”
- “Felices a pesar de todo”
- “Diversidad”
- “Experiencias nuevas”

Con todo el material, se organizaron cinco grupos para ordenar y estructura las ideas vertidas de forma individual. Bajo algunos conceptos aparentemente inofensivos, como el de “bichos raros”, los alumnos comenzaron a vincularlo con conceptos como la desigualdad, la marginación, el insulto o la discriminación. Fue especialmente rico el contenido de la frase “felices a pesar de todo” porque tocó de lleno la ambivalencia vivida entre su propia experiencia y la mala fama.

Las expresiones, que se recogen en el Anexo, aludían al dolor que produce saberse señalado como poco valioso o inútil, y a la lucha por mantener la moral y explicar al mundo la importancia de sus vidas: “Felices a pesar de todo. A pesar de arruinar mi vida.”, “Que somos felices a pesar de que nos critiquen por ser un instituto con mala fama”, “Positivo a pesar de lo que piensen los demás”. “Felices a pesar de la indiferencia”, “Hago lo que quiero sin que me importe la opinión de la gente”, “Estamos felices a pesar de que nos juzguen. Porque al final nos entendemos entre nosotros mismos.” “Que, aunque nos vean diferentes y todos seamos diferentes, somos felices”. “Aunque salgan las cosas mal... felices, aunque nos critiquen”.

La alegría que transmite un grupo de jóvenes no puede hacer olvidar que cargan, desde el inicio de sus vidas, con la clara conciencia de ser señalados, discriminados o de ser menos aptos o valiosos que otros.

A continuación, el grupo dialogó sobre los efectos de la mala fama. Conjuntamente la clase elaboró el “círculo vicioso” para abarcar su dimensión y valorar las repercusiones que tiene estar estigmatizado (Figura 3).

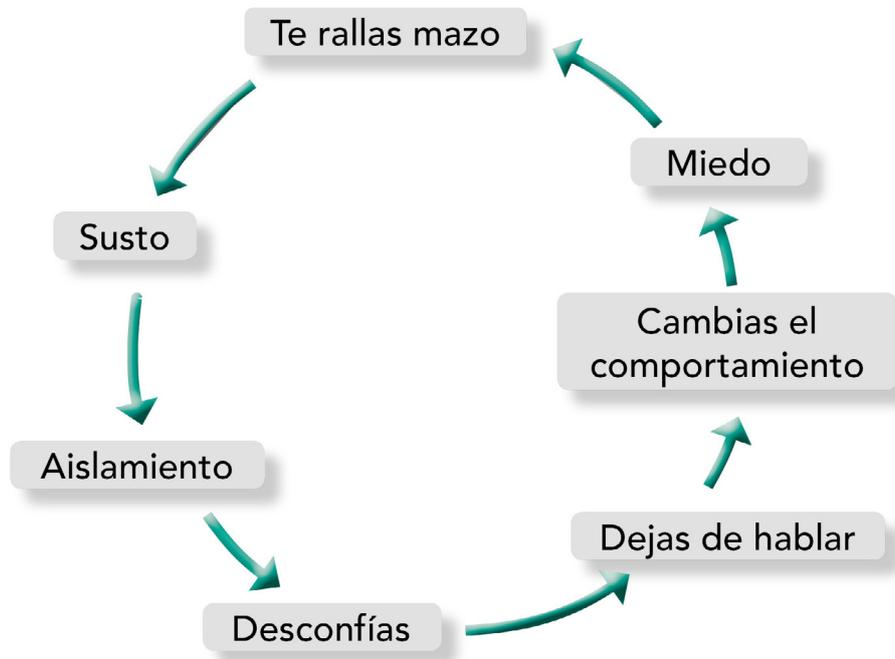


Figura 3. Cómo funciona la mala fama

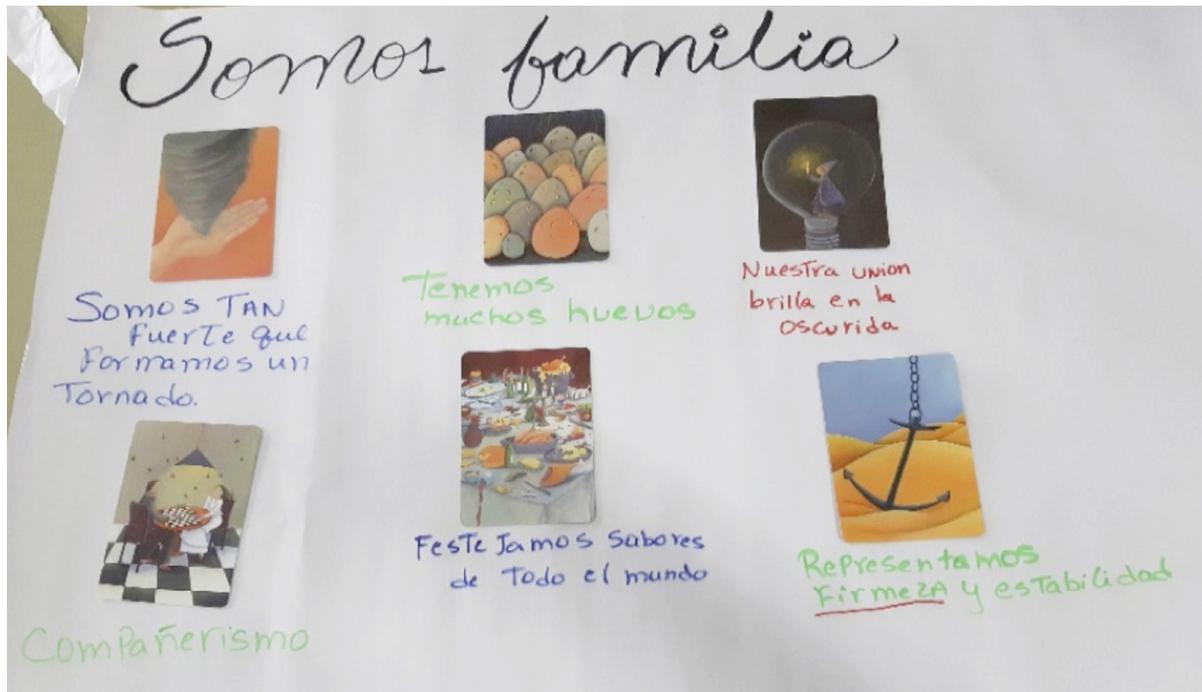
Algunas personas comentaban inicialmente que esa opinión no les afecta, pero el grupo fue poco a poco ahondando en la forma en que la mala fama incide en aspectos importantes. Para comenzar, en la autoestima de las personas que estudian y trabajan en el instituto que les hace muchas veces tener que “dar explicaciones” y justificar su situación. También se vio que hay muchas personas del barrio que no acuden y que este abandono puede poner en cuestión la propia viabilidad del centro. Se planteó cómo afecta a la convivencia del barrio ya que, al estigmatizar a personas o colectivos, se genera miedo y, asociado al miedo, nace el aislamiento social.

A continuación, la clase tenía que elaborar un mensaje dirigido al barrio en general y a aquellas familias en particular que no acuden al centro por el temor que generan las habladurías. Surgieron cuatro mensajes que ayudan a explicar cómo es el centro y que cuestionan a quienes critican sin conocer la realidad. Los cuatro mensajes son:

- “Somos una familia”
- “Vívelo antes de hablar”
- “Las apariencias engañan”
- “A pesar de todo...”

En la siguiente sesión la clase se dividió en grupos y cada uno desarrolló un relato partiendo de las frases. Para hacer esa historia, los jóvenes contaron con unas cartas ilustradas que representan imágenes un tanto oníricas, muy abiertas a su reinterpretación. Todas las historias tenían interés, pero cabe destacar la desarrollada por uno de los grupos que dio contenido a la frase "Somos una familia" (Foto 8).

El grupo explicó de manera certera y gráfica lo que es sentirse parte de una institución pública, señalando conceptos como: fuerza, unión, diversidad, firmeza y estabilidad. Justo lo que muchos de ellos y ellas de manera individual no suelen encontrar en su entorno próximo. Acompañados de las imágenes de un tornado, una luz, la mesa de un festín o un ancla, el grupo expresó lo que ofrece este instituto:



SOMOS FAMILIA

Somos tan fuertes que formamos un tornado – Tenemos muchos huevos – Nuestra unión brilla en la oscuridad – Compañerismo – Festejamos sabores de todo el mundo – Representamos firmeza y estabilidad

Foto 8. "Somos familia" Alumnado

El proceso concluyó con dos sesiones donde el alumnado elaboró una canción, aprovechando todo el material previo. Como en anteriores ocasiones, el texto de esta canción contiene todos los elementos que confrontan una realidad interesante y diversa, no exenta de dificultades, y los discursos de fuera que estigmatizan y que terminan por hacer daño.

CANCIÓN DEL ARCIPRESTE DE HITA

Desde el Arcipreste les contamos
nuestra situación:

Aprendemos y estudiamos
Y mola mogollón.

Piensa antes de hablar
Si quieres decir la verdad

No nos mires como bichos raros,
Porque lo vas a pagar caro.
Con el tiempo te darás cuenta
De que estabas equivocado.

Tú crees que somos bichos raros
Te invito a conocernos,
Te abrimos las puertas al cambio.
No tengas miedo, nunca serás rechazado.

Piensa antes de hablar
Si quieres decir la verdad

Nos sentimos rechazados,
Dañados y acabados,
Pero nosotros nunca
Os hemos fallado.

Las apariencias engañan
Aquí hay gente buena.
Si tú vienes a este insti
Verás que vale la pena.

Piensa antes de hablar
Si quieres decir la verdad

El Arci es un lugar agradable,
A veces no hay donde agarrarse
Estaremos aquí para ayudarte
cuando sientas que la tierra se abre.
En el Arci también nos peleamos
Pero al final siempre lo arreglamos.
Somos tan fuertes que formamos un tornado
Que brilla y brilla aunque todo esté apagado.

Piensa antes de hablar
Si quieres decir la verdad

A la gente que nos mira mal
Les mostramos una familia
Por eso somos fuertes,
Unidos como una piña.

No somos un insti del montón
Somos personas con mucha ilusión.
Nos ven sin importancia
No saben que tenemos elegancia.

Piensa antes de hablar
Si quieres decir la verdad

Somos una familia,
Aun si la clase la lía.
Siempre tendremos empatía
Aun si tienes un mal día.

Desde el Arcipreste les contamos
nuestra situación:
Aprendemos y estudiamos
Y mola mogollón.

Piensa antes de hablar
Si quieres decir la verdad

Párate a pensar
Si quieres decir la verdad
Piensa antes de hablar
Y cuenta la verdad.

3.6. Algunas conclusiones para la intervención

El ámbito educativo público sigue siendo una de las principales esferas de igualdad, un lugar donde personas de distinto origen y condición pueden encontrarse, reconocerse como iguales y aprender a convivir. Actualmente, la función integradora que ejercía se está viendo cuestionada por los procedimientos casi mercantilistas que están penetrando en el sistema público. A través de la fórmula de concertación de centros privados y con mecanismos como la creación de un área única, se ha favorecido la distribución desigual del alumnado por niveles de renta y procedencia. La Comunidad de Madrid encabeza los índices de segregación no solo a nivel nacional, sino en Europa.

Las políticas basadas en la libre elección de las familias están respaldadas a nivel político porque tienen un gran eco social. Estas políticas arraigan en la valoración de la educación como mecanismo para situarse y ascender en la llamada sociedad de la información o del conocimiento. No hay más que ver las agendas infantiles de las familias con recursos para observar este entrenamiento que comienza desde la más tierna edad; niños y niñas proyectados al futuro, que asisten a toda clase de actividades, dentro y fuera de la escuela, para dominar idiomas y otras destrezas que les permitan ser competitivos en el mundo global.

Con hijos escasos e individualizados, las familias consideran que en esta elección del centro escolar se juegan su futuro. La presencia de inmigrantes o de otras etnias minoritarias en la escuela se asocia con una bajada del nivel educativo y con la amenaza de comprometer el ascenso social de sus hijos. Por ello, incluso en estratos sociales progresistas que defienden y luchan por los servicios públicos, la decisión del centro escolar es materia sensible que se rige por otros criterios.

Cuando la segregación comienza a ser estructural porque está en la base de las políticas educativas y es amparada por un sentir social, el margen de intervención de la escuela pública se va estrechando. Esta combinación de familias que proyectan expectativas y miedos, y un sistema educativo que da respuesta a los intereses privados, está abocando a la polarización social: "colegios en ascenso" que atraen a familias con recursos y "colegios de segunda" donde se acumulan los problemas y se concentra población migrante y/o de etnia gitana.

En este contexto que estratifica y concentra los conflictos, hay centros educativos que mantienen la esencia de los valores públicos y que dan pie a la esperanza. Colegios e institutos que defienden que la escuela pública no solo no debe ser una burbuja, sino que su fuerza y riqueza procede de trabajar con la realidad social donde se inscriben. Algunos de estos centros han conseguido crear comunidades educativas cohesionadas que afrontan conjuntamente los problemas del barrio. Un centro de estas características ha servido de base para el trabajo de investigación-acción que tenía como motivación principal abordar el tema de la mala fama vinculada a la población migrante.

En este estudio, se ha indagado en las repercusiones y efectos de la mala fama, así como en las formas de reinterpretar y revertir la estigmatización que genera. Lo primero que se ha desvelado es que la mala fama es un mecanismo *per se* que refuerza los procesos de segregación escolar, generando la profecía auto cumplida. Los prejuicios resuenan y se hacen eco en la toma de decisiones de las familias, provocando un círculo vicioso de huida y descapitalización y poniendo en riesgo la misma viabilidad de algunos centros por falta de estudiantes. Es, por lo tanto, una cuestión que hay que tomar muy en serio porque precipita y refuerza los desequilibrios.

El eco que reciben los centros que sufren mala fama impacta en toda su comunidad y toma cuerpo porque va tiñendo de desprestigio a todos sus componentes. Los estudiantes muchas veces niegan que les afecte y expresan estar por encima de esas críticas, pero el propio proceso de reflexión, permitió sacar a la luz la discriminación de baja intensidad que sienten: *"nos ven como bichos raros"* o *"hay muchos moros"*. La incompreensión por el trabajo que realizan se expresa en falta de relevancia: *"Nos ven como un instituto sin importancia"*, lo que termina afectando a su autoestima. En vez de mostrar orgullo, están acostumbrados a soportar las reacciones adversas cada vez que dicen donde estudian *"La cara que ponen cuando nombran al instituto"*. La rabia es una de las reacciones que les queda para sentirse fuertes hacia quienes les devalúan y critican: *"así le dejamos el culo a la gente que critica"*.

Las familias se enfrentan también a una percepción hostil manifestada directamente en forma de insulto: *"ahí solo hay gentuza"*. De alguna manera, se sienten cuestionadas por la decisión que han tomado sobre la educación de sus hijos que, como se ha expresado anteriormente, es un tema candente en nuestra sociedad. El grupo contrarresta esas críticas con una respuesta rotunda: *"la mejor decisión"*, aunque esta expresión oculta las dudas que algunas madres recién llegadas al centro expresaron por si estaban haciendo lo correcto para sus hijos.

El profesorado también tiene que afrontar la mala fama que se expresa a través de la "INDIFERENCIA" –palabra que escribieron en mayúsculas- por la falta de reconocimiento de su trabajo. Sacar adelante a una población estudiantil en un entorno social muy complejo no se valora. El grupo cita el *"bajo nivel educativo"* que sobrevuela en las críticas y que directamente cuestiona su trabajo docente.

Esta reflexión realizada con estudiantes, familias y profesores, permitió hablar en voz alta y sacar a la luz la impronta que tiene la estigmatización en la comunidad educativa. Los grupos fueron conscientes de cómo las críticas poco a poco van permeando, contaminando y desvalorizando el trabajo realizado y también desvalorizando a las mismas personas que estudian y trabajan en el centro.

Los pósteres de jóvenes, familias y profesorado cuelgan ahora de las paredes a la entrada del instituto. De alguna manera, este pequeño ejercicio de reconocer su fuerza, les ha permitido darse cuenta de la inmensa labor que hacen, de los logros conseguidos y del clima de confianza que han construido entre todos, lo que les genera un cierto orgullo.

La autoconciencia parece un buen mecanismo para mantener el rumbo frente a los embates que reciben estos centros educativos que se ven empujados a participar en una carrera donde llevan todas las de perder si olvidan su misión pública. Como planteaba un grupo de madres, esta comunidad educativa está formada por héroes y las heroínas que han conseguido crear un espacio de convivencia e igualdad entre personas de origen diverso. La labor y el alcance de este logro desbordan los muros del instituto.

Reconocer el trabajo y la función que están haciendo estos centros educativos en el sostenimiento de los barrios parece una cuestión de justicia. Son referentes indispensables de lo que es afrontar la convivencia y la integración de una población diversa, asumiendo los conflictos y los problemas que ello conlleva. Como se verá en las recomendaciones nacidas de este análisis, la primera medida es dotarles de recursos y del reconocimiento que merece toda su comunidad.

4. PROTECCIÓN SOCIAL Y DISCURSO XENÓFOBO

4.1. Ayudas sociales y malestar social

El tercer ámbito que analizamos es otra “esfera de igualdad” en crisis. La política social a nivel local, es decir las ayudas sociales que ofrecen Ayuntamiento y Comunidades Autónomas para cubrir necesidades sobrevenidas, acceder a ciertos bienes y evitar la exclusión severa, son los temas que más enfado suscitan en las personas entrevistadas.

En el estudio sobre “percepciones, discursos y actitudes hacia las personas inmigrantes en un barrio de Madrid”, la cuestión de la protección aparecía de dos maneras muy diferentes, aunque podían confundirse:

- Para la clase obrera en crisis, se trata de poner orden en el acceso a esta protección, dando prioridad a las personas que tienen más derecho, bien por ser españoles, bien por llevar más tiempo en España. El Estado es descrito como un padre de familia que primero debe “mirar por sus hijos” antes de ofrecer ayuda a otros. No se pone en duda que otros lo necesiten también, o lo merezcan, pero piden orden en el reparto y una forma de justicia que tenga en cuenta y respete la diferente posición de los ciudadanos.
- En el discurso xenófobo de “los aislados”, la cuestión de las ayudas sociales tiene otro cariz. No son un grupo que compita por esas ayudas, pero se sienten ofendidos por su reparto. Les parece que los extranjeros se ríen de ellos al quedarse con “lo mejor” de la protección. En la fantasía de una nación destruida por los de fuera, el agravio de la política social se mezcla con otros muchos agravios: la delincuencia, el machismo, la religión, todo suma a su indignación.

Es cierto que en las redes sociales y en los medios de comunicación racistas que alimentan esas fantasías, el tema del dinero que reciben los de fuera por no hacer nada, o peor, por tener hijos, es continuo³⁶. Es uno de los temas que ha recogido algún partido político como caballo de batalla. La alusión al agravio comparativo es una baza, como se muestra en la pregunta en las sesiones de las comisiones de bienestar social en el ayuntamiento de Madrid: *“¿Qué grupos de personas, clasificados por porcentaje en función de su nacionalidad, se han visto más beneficiados por la concesión de ayudas sociales en los últimos 4 años?”*³⁷

Por lo tanto, se trata de un tema candente, muy relacionado con la creación de rumores y su inflación en las redes sociales.

Las y los vecinos entrevistados en Puente de Vallecas pertenecen sobre todo al primer grupo, que, como se verá en las recomendaciones, es el que más interesa para la intervención. ¿Cómo se refieren a esta cuestión?

En primer lugar, hace falta mencionar el contexto de esta queja o reclamación. Las clases populares de un barrio como Vallecas no son contrarias a la inmigración y tienen en general buenas o correctas relaciones con compañeras/os de trabajo y vecinos/as de fuera. Lo que más les duele o perturba es lo que se comentó en el capítulo sobre las calles y el Bulevar. El primer tema es la extrañeza: *“Nadie se conoce”*. Para el nuevo individualismo autosuficiente, esto no es ningún problema, es incluso una virtud urbana, pero para las personas de los barrios populares, sobre todo mayores, es el fin de un mundo de sociabilidad y ayuda mutua que ha sido esencial en su vida.

Este extrañamiento se acompaña de sensación de inseguridad: *“Antes teníamos las puertas abiertas, cuando éramos todos iguales”*. Un comentario muy relacionado con el problema de la xenofobia. **La seguridad y la solidaridad funcionan mejor cuando hay reconocimiento del otro y ligadura cultural (de barrio, de clase, de nación). Sin esas ligas resulta mucho más complicado tanto ayudar al otro como no temerlo y tolerar sus diferencias.**

El segundo gran tema es en efecto el de las ayudas, pues existe un clamor popular que dice que los extranjeros reciben más que los españoles: *“Tienen más ayuda que nosotros”* o *“Se lo dan todo a ellos”*.

36 Los ejemplos son muchos, como muestra: <https://www.mediterraneodigital.com/espana/comunidad-de-madrid/la-mayoria-de-ayudas-al-alquiler-de-la-comunidad-de-madrid-son-para-los-musulmanes>

37 Comisión Permanente Ordinaria de Familias, Igualdad y Bienestar Social Sesión (003/2019/068), ordinaria, celebrada el martes, 17 de septiembre de 2019.

Los grupos de vecinos cuentan anécdotas, escuchadas o vividas, donde normalmente a un familiar o conocido se le ha negado una prestación, una beca de comedor, una ayuda al alquiler, una vivienda social. Y sin embargo, “se sabe” que los extranjeros reciben esas ayudas. Hay una versión más agresiva que añade que los de fuera “*abusan de las ayudas*”. Así los “*latinos vienen a todo confort*”, los “*presos tiene todos tres hijos*”, si no eres “*puta o drogadicta*” no te dan nada, etc.

La conclusión tiene que ver con la desmoralización de la clase obrera que se veía en el estudio mencionado (ver nota 2): trabajar y ser honrado no sirve de nada; tampoco ser español sirve de nada. ¿Qué queda entonces?

El discurso también está relacionado con preocupaciones y necesidades reales: las personas y grupos entrevistados tienen situaciones duras, hijos que han vuelto a vivir a casa por perder el trabajo o la vivienda; pensiones bajas que sostienen núcleos familiares; nietos y nietas que han estudiado y están en paro, etc. Los salarios bajos hacen que incluso el hecho de trabajar parezca a veces una trampa, frente a la posibilidad imaginada de vivir de las ayudas. En esta visión popular, si estás en la exclusión social, tienes hijos y no trabajas, recibes más ayuda que aquellos que a duras penas se sostienen por encima de esta delgada línea.

Todo este sentimiento de poco respeto y poca recompensa hacia la honradez sostiene la queja y el rumor social de que los servicios sociales cuidan más a los de fuera y les ayudan más con diferentes prestaciones³⁸. La confusión entre situaciones jurídicas diferentes hace que se mezclen mentiras con verdades. Por ejemplo, la ayuda económica o residencial que reciben durante un tiempo los solicitantes de protección internacional, se amplía a todos los extranjeros, que estarían recibiendo, según esta leyenda, casa y dinero solo por el hecho de llegar –irregularmente- a España.

38 Igualmente, existe la visión de que todos los gitanos viven de la renta mínima de inserción que completan con trabajos en negro.

4.2. Repartir la pobreza

¿Qué hay detrás de este malestar que alimenta el racismo y la xenofobia? Es importante analizarlo pues las temáticas del racismo no surgen al azar, ni son una manipulación, aunque la fantasía social y el interés de algunos grupos y partidos políticos las alienten y amplíen.

Dicho con sencillez, siempre hay que tomar en serio los temas que surgen. En todo el trabajo de campo, en ningún momento hemos oído vincular la presencia de extranjeros con el terrorismo. Es cierto que España es un país singular en esa materia, de la que tenemos larga experiencia, pero igualmente podría ser un temor –real o inventado– para justificar el control de la inmigración o el rechazo al refugiado. Si el tema que más se repite es el de las ayudas, es porque se está produciendo una crisis de la protección social.

Como pasaba con la crisis de la convivencia del Bulevar, detrás del malestar hay una realidad: la escasez y discrecionalidad de la protección, sus límites poco claros, ayudan a generar este caldo de cultivo. **Cuando una prestación o derecho típica del Estado del bienestar es universal y sus reglas son claras, como sucede con el acceso a la salud, no se generan estos discursos, o al menos no de manera tan extendida y frecuente**³⁹. No hemos escuchado decir que tal persona de fuera ha sido mejor atendida en el ambulatorio, y nadie se pregunta por la nacionalidad del que recibe un tratamiento caro en el hospital. Lo mismo pasa con las prestaciones de desempleo o la pensión de jubilación, unidas a unas reglas claras y objetivas.

Las ayudas a las que se refiere la queja social pertenecen a los “derechos de baja intensidad” en palabras del informe Foessa y son en general no contributivas y de competencia local. ¿Cuáles son, por ejemplo, las ayudas del Ayuntamiento de Madrid?⁴⁰ Son de dos tipos: “ayudas económicas de emergencia social” y “ayudas económicas temporales de especial necesidad”. Pueden servir para cubrir necesidades básicas de alojamiento, de alimentos, reparaciones en la vivienda, comedor escolar, actividades para menores, gastos excepcionales de medicina no cubiertos, etc.

A esto hay que añadir la renta mínima de inserción que gestiona y financia la Comunidad de Madrid y que reconoce una renta para personas sin otro ingreso.

39 Negar la atención sanitaria a los inmigrantes sin permiso de residencia nunca ha sido una demanda popular. El tema del “turismo sanitario” ha tenido un eco limitado en algunas zonas.

40 Ordenanza de las prestaciones económicas del sistema público de servicios sociales del Ayuntamiento de Madrid, 2004.

Las ayudas descritas, al menos en Madrid, configuran un fenómeno cuyos rasgos explican en parte el rencor que suscitan. Son, en general, limitadas en cuanto al volumen de sus beneficiarios, pequeñas en cuantía, muy visibles, y sometidas a reglas no siempre claras para la ciudadanía.

Algunos datos del informe FOESSA 2019 pueden situar mejor el problema⁴¹. Madrid es una comunidad rica en renta media –comparada con el conjunto del país– donde el 50% de la población está plenamente integrada y el 33,7% en una situación de integración precaria, pero además estas cifras han mejorado notablemente desde 2013, año en que la integración precaria afectaba al 40% de los madrileños. Esto significa que muchas familias han recuperado la estabilidad tras la crisis, pero también significa que han conocido la precariedad. Esta experiencia ha podido dejar una huella en las actitudes que no se mide fácilmente.

En cuanto a la exclusión, el 8,7% está en una situación de exclusión moderada y el 7,4% en una situación de exclusión severa. Por lo tanto, la exclusión social afecta a un 16% de la población, alrededor de un millón de personas.

Pero lo más llamativo del informe es que, mientras que la renta media de los madrileños se ha incrementado un 2%, el 20% con menos ingresos ha visto mermada su renta, entre 2008 y 2018, en casi un 30% (es un 13% en el conjunto de España). Eso explica por qué se trata de la Comunidad Autónoma más desigual, con la mayor diferencia entre el 20% más rico y el 20% más pobre.

Según el informe, un 19% de la población madrileña “reside en hogares que han solicitado en alguna ocasión ayudas o prestaciones económicas de tipo no contributivo.” Al mismo tiempo, Madrid es la Comunidad Autónoma con menos gasto social por habitante si miramos las pensiones no contributivas, las rentas mínimas, las prestaciones asistenciales y las ayudas sociales, es decir esas ayudas que suponen la red última para no caer en la exclusión severa.

Tanto la escasa cobertura de la renta mínima de inserción como de otras prestaciones⁴², como la escasez presupuestaria de las becas de comedor, las ayudas para el pago de electricidad o gas, el abono transporte para parados, etc. y la misma limitación de las ayudas municipales, explica que sólo lleguen a una minoría de sus beneficiarios potenciales⁴³.

41 Fundación FOESSA (2019): *Informe sobre exclusión y desarrollo social en Madrid*. Informes territoriales. Madrid 2019.

42 Solo una de cada cuatro personas que solicita la renta mínima de inserción logra cobrarla. <https://www.elmundo.es/madrid/2019/11/04/5dbf0e9121efa04e1d8b4593.html>

43 Lo que denuncian diferentes organizaciones vecinales y sociales desde hace años. <http://rmituderecho.org/campana-rmi-otro-derecho-fallido-para-los-hogares-en-situacion-de-emergencia/>

A esta escasez, hay que añadir el hecho de que se trate de ayudas muy visibles, pues en algunos casos se publican listas y muchos se quedan fuera, y además pueden otorgarse según la discrecionalidad de los servicios sociales, por cuyas manos deben pasar. Lo que se justifica como un instrumento para conocer los hogares con problemas y situar la ayuda en una intervención más general, termina siendo una decisión que la sociedad cercana ve como un premio inmerecido para algunos. La misma falta de recursos obliga a los servicios sociales a decidir, y a ser subjetivos en ocasiones.

Además, su diseño y concepción no están pensados para salir de la pobreza, por lo que su carácter "temporal" se ve también pervertido. Las ayudas evitan la exclusión definitiva, pero ni ayudan a los que las reciben a mejorar notablemente su situación, ni tampoco son lo bastante amplias como para generar protección o dinamismo para un barrio completo.

A nuestro entender, es la escasez del presupuesto, su dotación insuficiente frente a la amplitud de los problemas sociales y la forma individualizada de otorgarse lo que crea el rencor social y la xenofobia citadas.

4.3. Miedo, vergüenza y envidia, los sentimientos de la escasez

Por lo tanto, nuestra interpretación es que la hostilidad social y la acusación a los inmigrantes de “quedarse con todo” se produce cuando se dan una serie de circunstancias. Por una parte, una población tanto nativa como inmigrante en riesgo de exclusión, que compite por unos recursos que son el último asidero; al mismo tiempo, una capa social justo por encima de ese nivel de pobreza y/o de exclusión social, que siente temor a caer, o a verse en esa misma situación, y que por su “mejor” situación económica no recibe ninguna compensación ni ayuda de las administraciones. El juego entre esos límites, que se han movido con la crisis económica en los últimos diez años, provoca incertidumbre y miedo.

Y al mismo tiempo, para explicar el conflicto actual, hay que describir una política social que no redistribuye la riqueza sino que matiza la pobreza, es decir que otorga ayudas y prestaciones a una pequeña parte de quien lo necesita, según criterios de extrema necesidad y emergencia, o bien, partiendo de decisiones vinculadas a la intervención social y no siempre comprensibles para la ciudadanía. En todo caso, la discriminación o la exclusión de personas que necesitan ayuda económica, laboral, o residencial, es fruto de la misma insuficiencia de los recursos.

De nuevo nos encontramos con una esfera de igualdad debilitada e insuficiente, que absorbe la emergencia y evita la miseria extrema, pero no actúa como una política firme con una estrategia de reducción de la pobreza. No se ha realizado en este estudio un análisis en profundidad de la política social en el entorno elegido, es decir en un distrito de Madrid, pero las entrevistas y grupos, así como la literatura, permiten delimitar una serie de problemas graves:

- En primer lugar, la escasez. Si la protección es escasa y asociada a la exclusión social, estigmatiza a quien la recibe, haciendo que mucha gente se resista a pedirla, y a la vez deja fuera a muchos que la necesitan y la piden, provocando agravios comparativos y rencor social. Si las capas más pobres de una sociedad están compuestas por personas con distinto origen racial o étnico, o que pertenecen a alguna minoría social, se asocia la ayuda con esos grupos, inmigrantes, gitanos, madres solteras, etc., como si esas ayudas “fueran para ellos” y como si esa situación fuera provechosa y hasta abusiva. El estigma y la envidia pueden ir perfectamente de la mano.
- En segundo lugar, el tipo de ayudas, fragmentadas, aisladas, en cierta medida discrecionales, y de escasa cuantía, no pretenden ni logran sacar de la pobreza, ni están unidas a políticas activas de formación y empleo, o a otros cambios vitales que pudieran mejorar la situación. La pobreza y la exclusión se hacen crónicas, se heredan e incluso se convierten en la vía única de integración de algunas familias. Este factor, que desmiente la “temporalidad” de las prestaciones, confirma, a ojos del público, la idea de que algunos grupos “viven de las ayudas”.

- En tercer lugar, son siempre derechos “débiles” porque se dan ad hoc, uno a uno, de manera personal, asociándose a algunos rasgos de los beneficiarios. Si el comedor fuera gratuito para todos los estudiantes, no habría rencillas en torno a las becas de comedor. Si existiera una política de vivienda social más amplia, o precios de alquiler más asequibles, no se pelearía por las escasas ayudas al alquiler que existen, etc. Ya se dijo que las prestaciones de carácter universal no generan la sensación de agravio, pertenecen a una ética de la solidaridad diferente⁴⁴. Eso no quiere decir que no deban existir rentas mínimas, ayudas de emergencia u otras figuras, pero deben otorgarse según reglas claras de acceso y temporalidad y con un carácter preventivo, cuando sea posible.
- El cuarto gran problema es justamente la falta de una política preventiva. No hay recursos, ni residenciales ni económicos, para quien está aún integrado, pero en grave riesgo de perder alguno de los factores de la integración. *Es mucho más útil ayudar a pagar una hipoteca o renta de alquiler a una familia que se encuentra temporalmente con problemas que esperar a que pierdan la vivienda y haya que buscarles un recurso residencial, por ejemplo.* O trabajar el itinerario de los menores emigrantes antes de que se vean abocados a la calle.
- Por último, la situación de los servicios sociales y de sus trabajadores, así como sus formas de intervenir y sus recursos, no son las mejores. *La esfera pública debería reforzarse, en sus recursos sin duda, pero sobre todo en su estrategia política, que no pueden decidir aquellos que gestionan a menudo los dispositivos (ONGs, empresas, Iglesia, etc.).* La debilidad de la política pública genera clientelismo, poca crítica en las organizaciones que están en el terreno, dependencia de los beneficiarios, etc.
- En cuanto a su personal, sometido a precariedad laboral, sin espacios de reflexión y formación suficientes, desbordado por la realidad de los problemas sociales, está directamente al borde del “burn out”.

Esta es la situación que explica por qué se producen tantos mitos y circulan tantas historias en torno a las formas menores pero esenciales de la protección social frente a la exclusión. Su crisis deja desvalidos a los que protege insuficientemente y a los que no alcanza, mientras que los precarios sienten temor y los integrados van separándose cada vez más, alejándose los dos polos de la ciudadanía hacia mundos sociales diferentes.

44 Las prestaciones contributivas y universales generan lazos de pertenencia y solidaridad en la ciudadanía. Así todo, una parte de la población huye de esta solidaridad, evitando pagar impuestos. Además, el Estado no se ve como “un padre” cuando sostiene el sistema de salud o la educación pública. Cuando reparte de forma personalizada ayudas, sí aparece esta metáfora paternalista. En consecuencia, los beneficiarios son tratados como “hijos”, dependientes y poco adultos. El conjunto de la sociedad se comporta como menores de edad, celosos de la atención que no reciben, con envidia y agravios entre hermanos y primos.

5. CONCLUSIÓN

El análisis ha profundizado en el estado actual de tres esferas de igualdad, espacio público, escuela y protección social, mostrando con casos concretos cómo su debilidad –o más bien su debilitamiento- provoca o ampara actitudes y discursos xenófobos o racistas. La gama de tonos es variada, desde el sentir común de unos comerciantes agobiados por los conflictos de la calle, los rumores sobre la fama de un colegio, o la agresividad de las mentiras difundidas por redes, pero en muchos de los discursos que son contrarios a la convivencia encontramos estas esferas en crisis: barrios que no pueden soportar más conflictividad por la debilidad de sus estructuras y de sus redes; colegios que luchan para integrar a personas recién llegadas o con culturas diferentes mientras la mala fama socava su labor; servicios sociales y ayudas cuya insuficiencia alimenta, a su pesar, el rencor por el sentimiento de agravio.

Hemos intentado mostrar que **las causas de este desgaste de la convivencia son estructurales, una sociedad presionada por la competencia económica y la ruptura de vínculos tradicionales (de barrio, clase y nación), con políticas públicas que empiezan a mostrar los rotos e insuficiencias de su estrategia, ámbito y alcance.** Pero estos problemas se manifiestan con crudeza en las calles, en los colegios y en los servicios sociales, y las personas interpretan a veces sus problemas como cambios excesivos en la composición social del barrio, o del colegio, por la presencia y la competencia de una población nueva.

Detrás de las expresiones que se han escuchado en torno a la debilidad de la protección social, a los problemas de la calle o del sistema educativo, una palabra suena en todos los ámbitos: respeto. Los comerciantes del bulevar piden respeto al barrio, los jóvenes de bandas buscan el respeto de sus iguales, las mujeres que no conocen a sus vecinas piensan que ya no las respetan, y los aislados consideran que merecen más respeto social del que reciben; los adolescentes del instituto perciben con dolor la falta de respeto hacia sus logros, los pobres que piden ayuda, los que no la solicitan, los que no la obtienen, hablan de respeto a su situación y a sus esfuerzos por mantenerse a flote.

El respeto, como la confianza, es una frágil materia social que parece escasear tanto como el dinero. Es también un hilo conductor que puede ayudar a elaborar medidas y discursos desde las administraciones. Siguiendo el estudio de Sennet sobre el respeto⁴⁵, planteamos algunas ideas sobre lo que acontece.

El respeto social se lo otorgan las personas y grupos unos a otros, al reconocer lo que son y en qué posición están. Se respeta al maestro, a la madre de familia o al fontanero, por el hecho de ocupar esas posiciones, como parte de una estructura que toda la sociedad reconoce. No se lo tiene que ganar cada persona individualmente, pues el respeto mutuo viene con el rol. Actualmente, ese respeto parece estar en crisis, porque el trabajo y el rol social no están estructurando a las personas. De ahí que, aunque la gente tema sobre todo a la pobreza, exprese sufrimiento por la falta de respeto por lo que son.

Esto se produce sobre todo en la clase obrera, que siente falta de respeto por sus valores colectivos –el trabajo honrado, la unidad de clase y la solidaridad vecinal- y lo expresa como falta de atención al barrio, suciedad, mala fama, etc.

Pero también lo reclaman los aislados. La diferencia es que los segundos piden ya ese respeto a título individual, por sus logros o por su valía personales. O por el hecho de ser españoles⁴⁶.

El respeto individual, en sociedades hiper individualistas, se asocia cada vez más con la obtención de dinero y estatus, por la acumulación de capital económico y social. Una estructura de valor a la que no tiene acceso todo el mundo, que ya no abarca a toda la sociedad, solo a su mitad superior, como si un cuerpo se hubiera partido por la mitad. Como recuerda el sociólogo Castel⁴⁷, en esta época de ruptura de lazos y vínculos, lo que él llama “desafiliación”: “los individuos están desigualmente respaldados para ser individuos”. De hecho no puede haber individualismo sin protección, bien del trabajo, bien del dinero, bien del Estado⁴⁸.

45 Richard Sennet (2003), *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, Anagrama, Barcelona.

46 También lo piden por el hecho de ser varones, lo que explica por qué en los discursos de algunos partidos políticos xenofobia, racismo y misoginia estén tan unidos.

47 Robert Castel (2010): *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

48 De hecho, en la sociedad industrial dos sistemas de protección son también las fuentes del respeto: por un lado la sociedad salarial, el estatuto del trabajo, ahora degradado; de otro, el género y la familia, sistema desigual, pero que otorgaba respeto social tanto a los cabeza de familia como a las mujeres excluidas del mercado de trabajo. La ruptura de la familia como institución lleva a la emancipación de las mujeres y de los jóvenes, pero

Además, el logro se asocia al futuro, a lo que las personas son capaces de lograr. Nunca se asocia a lo que las personas son *per se*, a lo que valen o saben hacer en ese momento, que puede consistir en ser buenos jugando al billar o en ser buenas anfitrionas. Solo el futuro otorga respeto. El cierre de los caminos claros hacia el futuro lleva a muchos jóvenes (¡los ninis!) a sentirse sin valor, cualquiera que sea su mérito personal, puesto que “no van a llegar a nada”. Esto afecta especialmente a la educación que cada vez más se orienta a despertar la potencialidad de las personas para una carrera innovadora o emprendedora, dejando de lado la autoestima fundamental de hacer bien las cosas⁴⁹.

Por último, el respeto se asocia en nuestras sociedades con la autonomía, el cuidar de uno mismo. La sociedad burguesa y su ética individualista llevaron a una gran distancia la esfera privada, donde la dependencia es digna de amor y protección y la esfera pública, donde priva de todo derecho⁵⁰. En palabras de Sennet: “Al liberalismo, la dignidad de la dependencia nunca le pareció un proyecto político valioso”. Cuando las personas adultas se ven obligadas a depender de otras, o de la solidaridad general, el respeto se vuelve una noción básica. El trabajo social se encuentra en el dilema de tratar de forma respetuosa a los y las dependientes, que sienten vergüenza de verse socialmente “desvelados en sus necesidades”.

Para luchar contra la desmoralización que está detrás de muchas actitudes de rechazo a la inmigración o a las minorías, hace falta considerar la “economía del respeto”, que formará parte de las recomendaciones de este informe. Básicamente, se trata de que las administraciones y las políticas públicas tengan en cuenta esa economía simbólica, como deberían considerar la economía material de los barrios.

Es decir, que muestren respeto por lo que las personas hacen por las comunidades y lo expresen en acciones: de sostenimiento a los vecindarios en crisis o a los comerciantes locales; de reconocimiento del trabajo de las comunidades educativas; de reparto de ayudas y protección lo bastante amplio como para no generar vergüenza y envidia, mostrando la dignidad de la dependencia.

también a una crisis del estatus social y del régimen del respeto. Si a esto sumamos la desprotección, fruto de la crisis del tercer sistema, el Estado del bienestar, obtenemos la raíz de la crisis del varón blanco trabajador, de la que se ha hecho eco la literatura anglosajona. Protección y respeto están por lo tanto unidos.

49 Quizás eso explica el impacto de la cultura de la fama entre los jóvenes de clases populares. Ser famoso, ser Rosalía, es la única posibilidad que ven de saltar por encima de la estructura y obtener de una vez dinero y respeto.

50 De hecho, las mujeres no tuvieron derecho a voto hasta el siglo XX porque eran seres dependientes del cabeza de familia, sin autonomía moral.

El respeto es el reconocimiento del valor de los barrios pobres y de los esfuerzos que hacen las personas y los grupos, sobre todo los que no pueden escapar de los problemas, por mantener la dignidad de los barrios y asumir los conflictos inherentes a una sociedad con diversas culturas. Los grupos sociales no pueden extraer permanentemente fuerzas de un pozo de respeto. Este se agota cuando la ética neoliberal de las sociedades prima lo contrario: la competencia de todos contra todos y el refugio en vidas privadas.

Para revertir estas tendencias, no hay más solución que completar las fuentes del respeto con inversión pública: inversión material y reconocimiento, generando un discurso de respeto. Una economía del respeto que haga lo contrario a la tendencia actual: que reconozca la importancia y el valor de la estructura social de los roles, no sólo el logro individual; que en lo concerniente al logro individual, ponga el acento en lo que la gente sabe hacer, no en lo que logrará en el futuro; que reconozca la dignidad de la dependencia, no solo de la autonomía y el valerse por uno mismo.

Si se ofrecen políticas más firmes de protección y estructuras más estables para la acción y la comunicación, las personas y los barrios sabrán actuar solas y resolver sus propios problemas. Pero si sienten que no se respeta y apoya ese esfuerzo, se marcharán, o se aislarán, y las dinámicas de huida y control habrán ganado la partida.

6. RECOMENDACIONES

La convivencia en los barrios y la integración de personas inmigrantes es un reto que se sustenta en la interacción de una multiplicidad de agentes, entidades y políticas públicas. Esta combinación de distintos planos y niveles, así como la diversidad de actores involucrados, hace que las recomendaciones de este estudio nazcan sabiendo la dificultad de abarcar todas las ramificaciones de un fenómeno de esta envergadura. Asumir estos límites no significa que las recomendaciones renuncien a la ambición de tener impronta en ámbitos estratégicos y de actuar en los distintos planos de acción que entran en juego.

Las recomendaciones abarcan esta pluralidad de escalas, desde los cimientos de las grandes políticas de Estado que son las que crean el marco de acción, el escenario de esta obra, pasando por actuaciones dirigidas a la población que está trabajando a pie de calle en los barrios, los actores, hasta los aspectos comunicativos del discurso social que circulan por las redes y que forman parte del guion de esta representación.

Como se verá, las recomendaciones buscan reorientar la mirada y la comprensión de este fenómeno y trazar un rumbo coherente para que no haya disonancias o directamente contradicciones entre los distintos ámbitos de competencia, y entre los distintos agentes que tienen un papel destacado en el juego de la convivencia y la cohesión social.

Las recomendaciones aquí recogidas se dirigen a fortalecer los tres ámbitos clave: el espacio público donde se manifiestan y visibilizan muchos de los conflictos sociales; el sistema educativo como un espacio de igualdad en regresión y, por último, las políticas asistenciales y su incidencia en los barrios en crisis. Se estructuran en tres niveles, los principales planos en los que opera este fenómeno:

- Los aspectos estructurales, muy vinculados a las políticas públicas
- Las intervenciones dirigidas a la población que está asumiendo estos nuevos retos sobre el terreno,
- Las acciones comunicativas que inciden en los discursos sociales.

6.1. Calles resilientes para afrontar cambios

El estudio ha mostrado que las calles siguen siendo el espacio por excelencia de la convivencia social, donde se ve reflejada la vitalidad de los barrios y su capacidad o dificultad de adaptarse a los cambios. Muchos problemas sociales profundos toman cuerpo y se observan en el espacio público en forma de inseguridad, suciedad o abandono. Es frecuente que los síntomas de este malestar se diagnostiquen erróneamente y se relacionen con lo más próximo o visible, como la presencia de extranjeros que puede vincularse con delincuencia o directamente con suciedad. Se deja fuera de este análisis las carencias estructurales profundas –desempleo, desigualdad, o inaccesibilidad de la vivienda- que están en el origen de los desequilibrios sociales y de la debilidad de los barrios para afrontar cambios o nuevos problemas.

Lejos de desoír o subestimar estas manifestaciones, hay que traducir el malestar de las calles e ir a la raíz estructural de los problemas para evitar acudir a sucedáneos de orden y control. Cuando la gente habla obsesivamente de suciedad en las calles, no se trata solo de ofrecer más servicios de limpieza, sino de establecer medidas que atajen la fragilidad de quienes viven en condiciones precarias e inestables y que, a través de la suciedad, manifiestan el vértigo de ser considerados ellos mismos prescindibles y poco valiosos, esto es, “basura”.

Al Estado le corresponde la tarea de crear el escenario de igualdad -normativo y material- donde el juego social y la experiencia de encuentro y libertad sean posibles. Las políticas públicas son esenciales para crear esa base legítima donde la sociedad pueda encontrarse y realizar la tarea de integrar la diversidad. Cuando hay grietas y fracturas en la base, los barrios con menos recursos hacen aguas y la vecindad se siente abandonada y sin fuerzas para afrontar los retos de futuro.

El Estado en sus diferentes niveles y competencias debe entender que su papel esencial es estructural, crear condiciones para que la población tenga recursos y anclajes desde donde construir ciudadanía. Las políticas estructurales reducen la necesidad de políticas asistenciales o paliativas, porque se actúa en las condiciones de vida –empleo, vivienda, renta- y la sociedad puede así jugar un papel activo en la solución de los problemas de convivencia. Cuando esta base se quiebra, el Estado se ve impelido a actuar cuando el tejido social está deshilachado, intentando crear lazos entre una población debilitada y con pocas fuerzas para intervenir.

Políticas estructurales: vivienda, comercio y formación

La **política de vivienda** es uno de los ejes esenciales para crear este marco sólido de convivencia. En un barrio obrero ya consolidado urbanísticamente, como en el que se ha desarrollado la investigación, la acción pública se debe centrar en la rehabilitación y el mantenimiento del parque construido, tanto de gestión pública como privada. El deterioro y abandono de las viviendas sume a los barrios en la desmoralización y crea una sensación de inseguridad que alimenta un círculo vicioso de degradación y desconfianza, lo que afecta de manera directa a la convivencia. Como intervenciones concretas cabe destacar lo siguiente:

- Es importante garantizar el mantenimiento de las viviendas de titularidad pública existentes. Las agencias públicas de vivienda –tanto regional como municipal- deben asumir su responsabilidad en el mantenimiento de los edificios y los espacios comunes. En las fincas de propiedad pública donde hay inquilinos que no cumplen o que no pueden hacerse cargo del cuidado de los espacios colectivos, las administraciones deben intervenir para evitar que el resto de familias queden desbordadas por estos problemas y se vean obligadas a vivir en malas condiciones de salubridad o seguridad o empujadas a abandonar estos inmuebles.
- Intervención integral en fincas con problemas graves. Los edificios que sufren problemas de ocupación o los que alojan “narcopisos” u otros problemas de esa índole, la actuación de las administraciones no puede ser puntual, sino integral. No es una tarea solo de servicios sociales o policía, sino que hay que coordinar a todos los servicios implicados (jurídico, financiero, obras, rehabilitación, entre otros) porque los vecinos no tienen capacidad de hacer frente a estas situaciones extremas y la presencia de este tipo de problemas puede lastrar a todo un barrio.

Política comercial. El pequeño comercio juega un papel esencial en el sostenimiento de los barrios y debería ser considerado un equipamiento público, tanto en el planeamiento, como en fiscalidad y en las fórmulas de apoyo y dinamización de este sector. Reconocer la labor pública que están haciendo los comerciantes en el sostenimiento de los barrios- en cuanto a seguridad, arraigo, lazos vecinales, etc.- es importante para plantear fórmulas de impulso y protección de una actividad esencial para la vitalidad de las calles.

La intervención pública es esencial para las actividades vinculadas a bienes de proximidad y aquellas que “crean calle” y regular y controlar la proliferación de actividades nocivas –como las apuestas y el juego- que se están considerando la nueva “heroína” de los barrios pobres. Hay ejemplos interesantes en países vecinos, como en la ciudad París, que lleva años con programas de estímulo al comercio de barrio, siendo una de las políticas urbanas más importantes para el sostén de la economía local y la vitalidad urbana

Política de formación y empleo juvenil. En el estudio se han mostrado los efectos perversos de los “callejones sin salida” del sistema educativo español al que se ven abocados muchos jóvenes en nuestro país. Entre los jóvenes que abandonan los estudios hay una sobre representación de población migrante y hay que reaccionar para que el sistema público cumpla su vocación integradora y no expulse y deje sin alternativas a quienes menos recursos tienen.

También se ha visto la situación insostenible de los menores no acompañados que quedan en un limbo, sin posibilidades de estudiar o trabajar, siendo la calle el único espacio del que disponen. La política educativa, de formación profesional y de empleo, deben trazar puentes y conexiones diversas para ir rescatando a quienes se quedan descolgados del sistema troncal. Tienen que irse estableciendo salidas viables para que la situación de estos jóvenes no se convierta en un problema social que, de nuevo, se concentra en los barrios con menos recursos.

Apoyo y reconocimiento a quienes están sosteniendo los barrios: comercio y organizaciones sociales y vecinales

Junto a las políticas estructurales, las personas que están ahora mismo manteniendo una posición constructiva y pro-activa deben encontrar reconocimiento y apoyo público. Los comerciantes, las organizaciones sociales y las asociaciones vecinales son estructuras básicas que tejen y sostienen la convivencia vecinal y esta labor debe ser nombrada y valorada.

Ya se ha comentado que una política comercial dirigida a los pequeños negocios locales es el mejor reconocimiento de esta labor que se genera por sí sola, esto es, que surge porque la gente distinta se encuentra en la compra o en el bar.

Comunicar y reconocer todo lo que la red comercial local aporta a un barrio es esencial también para la propia autoestima de los y las comerciantes que se ven luchando en desventaja frente a las nuevas tendencias de consumo y las grandes empresas comerciales. Es interesante explicarles que su mera presencia resulta esencial para la convivencia en los barrios, que la existencia de lugares abiertos al público donde personas distintas puedan encontrarse, hablar y reconocerse entre sí, juega un papel destacado en la salud de las relaciones sociales.

Trabajar junto con los comerciantes en la mejora de este sector, apoyar su organización en estructuras colectivas que les permita trazar estrategias y favorecer la viabilidad económica de estas empresas familiares, son algunas medidas dirigidas a estas entidades que difícilmente van a poder competir en igualdad de condiciones con las grandes corporaciones.

A su vez, las asociaciones vecinales y las organizaciones sociales de carácter diverso deben también entrar en esta línea de apoyo y reconocimiento público. Estas estructuras ofrecen al barrio un sustento esencial porque congregan a personas diversas con fines altruistas. La

cesión de espacios públicos para el ejercicio de estas actividades sociales es una fórmula conocida de apoyo, así como la creación de líneas de subvención para favorecer actividades y encuentros que reviertan en la convivencia vecinal. Favorecer la existencia y el funcionamiento de estas organizaciones cívicas es de vital importancia en un momento social donde el individualismo y el aislamiento se muestran como las principales amenazas de la convivencia.

Estrategia comunicativa: sostener el conflicto de baja intensidad

De los aprendizajes obtenidos, la estrategia comunicativa tiene varios aspectos a remarcar. El primero puede sonar paradójico: se trata de sostener el conflicto como elemento esencial de la salud de los barrios. Solo el Estado puede ofrecer el marco y el discurso para que ese conflicto permanezca en una escala manejable, no desborde a sus actores.

Entender que el conflicto de baja intensidad funciona como una vacuna para los estallidos de violencia es un aspecto que cuesta asumir tanto por parte de quienes gobiernan y gestionan las ciudades, como por una parte de la ciudadanía que busca evitarlo a toda costa, huyendo de la mezcla social. En los distintos planos de las administraciones públicas con competencias diversas, como urbanismo o gestión urbana, es importante recalcar una y otra vez la necesidad de favorecer la mezcla de usos y huir de la zonificación, generando barrios con rentas y orígenes diferentes y creando espacios públicos con interés. Lo esencial es que existan lugares de encuentro social para que la ciudadanía pueda experimentar los roces y beneficios de la convivencia. Frente a las tendencias que ensalzan la privacidad y el aislamiento, hay que mostrar los logros de la mezcla y los enormes aprendizajes y bondades asociadas a conflictos a escala asumible.

Para ello, y aunque sea una política tanto estructural como comunicativa, hacen falta espacios donde las personas se encuentren y puedan discutir. De ahí que defender las calles, los parques, los barrios de rentas mezcladas, las escuelas públicas, el asociacionismo, etc. sea esencial.

El segundo aspecto básico consiste en realizar actos comunicativos, no necesariamente campañas, sino acciones públicas que partan del discurso de quienes sostienen estas esferas.

Basarse en los discursos de quienes construyen comunidad

Los relatos y discursos que deben guiar una estrategia comunicativa con fines anti racistas proceden de la población que ahora mismo está sosteniendo los barrios, comerciantes, familias de colegios integradores, miembros de asociaciones diversas. Lo interesante es que estos discursos no están contruidos sobre lo "políticamente correcto" sino que

arraigan en el conflicto de la convivencia que es reformulado de manera constructiva.

Estas voces pueden servir de eco para nombrar muchos de los problemas que afrontan los barrios en crisis, evitar los diagnósticos en falso, que plantean como solución sucedáneos de control y orden. Los discursos de estas personas que crean barrio son una de las vías para reconducir discursos extremos.

En marketing, privado y público, se considera que lo importante para influir en los comportamientos es orientar correctamente la acción comunicativa: no dirigirse a los extremos, los absolutamente convencidos de la multiculturalidad, en el caso que nos ocupa, ni los hostiles a toda convivencia con extranjeros. El público diana está formado por los ambivalentes, los dubitativos, los que pueden cambiar de opinión. Y para llegar a estos indecisos, se utilizan los argumentos de los leales. Traducido a los términos del mapa social elaborado en el estudio previo, se trataría de utilizar los argumentos de las tejedoras para dirigirse a la clase obrera en crisis y a segmentos de los aislados no radicalizados en el odio al extranjero.

¿Cuál es el mensaje que debe transmitirse? A nuestro entender hay varios aspectos clave:

- **Primar la acción.** Se trata sobre todo de recrear las culturas locales y de barrio, que no pueden ser las mismas que en los años setenta y ochenta, cuando todos los vecinos “eran iguales”. Las tejedoras y los bucaneros muestran el camino: la acción colectiva, a pequeña o gran escala, en las Ampas, los clubs, los vecindarios, las asociaciones de todo tipo, unen a las personas por las necesidades e intereses compartidos, no por el origen o la identidad. El “estar y hacer” frente al “ser”.
- **Reconocimiento.** Hay que reconocer el valor de las personas y lo que hacen, su historia, su singularidad. El discurso público sobre racismo o inmigración no debe amalgamar, sino distinguir. Reconocer que hay culturas diferentes y que hay conflictos y que la integración es complicada y merece apoyarse y premiarse. Eso es una economía del respeto. Las administraciones pueden ofrecer respeto de muchas maneras, atendiendo a necesidades y resolviendo crisis de imposible solución para los vecinos (ejemplo de los narco pisos), invirtiendo en los barrios en crisis, premiando la solidaridad y la resistencia de las personas.

Sobre todo se trata de atender a la gente que no huye de los barrios ni pretende que el Estado elimine el problema. Hay que apoyar los “focos de reversión”, que van transformando el discurso social. Por ejemplo, los comerciantes del bulevar que quieren resolver la decadencia sin “expulsar los conflictos a otro barrio” ni apostar por la llegada de rentas medias que cambien completamente la composición social. Para que ese foco se expanda es necesario: en primer lugar que exista, es decir, que no se siga cerrando el pequeño comercio; en segundo lugar que tengan apoyo y expectativas para mantener la moral; en tercer lugar, que se les escuche y se intervenga con políticas firmes cuando los problemas desbordan la capacidad de acción y auto organización de los barrios.

6.2. Recuperar la función igualadora del sistema educativo

El sistema educativo en España, y especialmente en algunas comunidades autónomas, está dejando de ser un elemento de igualdad social para convertirse en un mecanismo que diferencia y estratifica a la población en función de la clase y el origen. Los índices de segregación en nuestro país son de los más elevados de Europa y, en el caso de la Comunidad de Madrid, solo superados por Hungría. El incremento del peso de la educación privada en la etapa obligatoria, sustentado por un sistema de concertación, es uno de los mecanismos que están favoreciendo esa diferenciación, tal como muestra que los estudiantes extranjeros se concentren en centros de titularidad pública y haya una presencia minoritaria en los privados-concertados.

Lo más preocupante es que el propio sistema público se ha impregnado de la lógica privada pervirtiendo su misma esencia. La elección de las familias se ha convertido en un importante mecanismo para la distribución de estudiantes, lo que ha arrebatado a las administraciones su capacidad de hacer políticas de reequilibrio y garantizar una educación de calidad en todos sus centros. Los pasos que se están dando, como la implantación de un sistema de evaluación externa o la publicación de un ranking, alimenta la competencia centros. Los perdedores de esta carrera son justo los que están afrontando la integración de alumnos de origen extranjero y entran en una espiral de descapitalización por el abandono de las familias con más recursos y la acumulación de problemas de todo tipo.

Políticas estructurales: reforzar el carácter público del sistema

Lo principal es que las administraciones públicas vuelvan a tomar las riendas de la política educativa y huyan de la “lógica privada” que, como se está viendo, deriva en segregación social y en desequilibrios que ponen en cuestión la misión pública del sistema educativo. Esto significa revertir algunas cuestiones clave que ahora mismo están operando en su funcionamiento y que, lejos de ser un elemento de libertad individual, socavan las bases de lo público.

El sistema de concertación debería revisar sus criterios para evitar que siga ganando terreno a costa de la educación pública. Además, los centros concertados, financiados con dinero público, deben ser *de facto* abiertos a toda la población estudiantil y regir su acceso por criterios objetivos y claros. El sistema de acceso y funcionamiento no puede encubrir cuotas u otras fórmulas que excluyan a las familias con menos recursos y aboquen a una segregación por clase u origen.

Por otra parte, el sistema debe funcionar como una unidad y eso significa reequilibrar y dar más recursos a quien más los necesita y evitar la competencia y la polarización entre centros. Todos los mecanismos que promueven estos desfases deben evitarse porque alimentan la segregación y la polarización social.

Premiar a los colegios y a las comunidades educativas que integran

Los colegios que ahora mismo están incluyendo en sus aulas a la población inmigrante o de minorías étnicas tienen que verse no como los excluidos del sistema sino como la avanzadilla de un mundo cada vez más heterogéneo y diverso. Frente a la mala fama, hay que contrarrestar con recursos y con distinciones que apuntalen a estos centros y resalten su atractivo.

Los colegios con mucha población inmigrante sufren el azote de la mala fama, del desprecio y la minusvaloración. Los estudiantes, las familias y el profesorado tienen que hacer un enorme esfuerzo para sobreponerse a esa mirada social negativa que, aunque intentan evitar y no prestar atención, termina permeando y contaminando.

Hay dos fórmulas que deben combinarse para apoyar a estos centros:

- La primera es la autoconciencia de su valor y de la preciada labor que están realizando. Es interesante que este ejercicio lo haga toda la comunidad educativa y a través de la creatividad –encuentros, actividades lúdicas, talleres, festivales, etc.- que puedan reflexionar, comentar y resaltar el papel que están realizando y el enorme valor que aportan a la cohesión, el arraigo y la integración del barrio.
- A su vez, estos centros deberían ser mimados no solo por las autoridades educativas, sino también por otras entidades y organizaciones que puedan aportar recursos y orgullo a estos colegios e institutos que realmente lo merecen.

Siempre habrá que evitar lo que Jane Jacobs llamaba “dinero catastrófico”, inversiones o transformaciones que arrasan la lenta reconstrucción que ha ido haciendo la comunidad educativa. No hay que adelantarse a ella, ni pasarle por encima, sino escucharla y aportar lo que pide, dejando que resuelva sus propios problemas, pero evitando que estos salten de escala y se lleven por delante la moral de los grupos presentes en el terreno.

Estrategia comunicativa: ¿quién sube el nivel?

La principal estrategia comunicativa se dirige a contrarrestar la mala fama que habitualmente viene referida al bajo nivel educativo asociado a la presencia de estudiantes de origen extranjero en las aulas. Se puede jugar precisamente con ese concepto que termina por funcionar como profecía auto cumplida si no se le pone freno.

Siguiendo el modelo del instituto público en el que se trabajó como caso de análisis, se trata de “construir buenas noticias”, es decir crear un discurso sobre las virtudes de la convivencia

y la posibilidad de vivir en el conflicto sin perderse en él. Para ello, el mensaje no puede ser que un instituto lleno de jóvenes de familias inmigrantes o gitanas es capaz de “competir” con cualquier otro. Al revés, hay que recordar que ese instituto es “mejor” que cualquier otro: solo en la educación pública se enseña igualdad y se construye ciudadanía. Hay que recordar que son los padres y madres de estos colegios los que antes comprendieron que competir por el bienestar privado de los propios hijos es una mala decisión, que deja a todos más solos y más débiles frente a las crisis del mercado.

El mensaje no puede ser que lo público no es lo privado gratuito. Su fuerza es otra, como repitieron una y otra vez los jóvenes y sus profesores. Es la experiencia de la igualdad y la seguridad de ser valioso lo que hace única la educación pública. **Más que elegir los colegios por “su nivel” (es decir, por su capacidad de segregar), las familias deben entender que son ellas las que “suben el nivel” con su presencia.** Con este mensaje, se puede desvelar cómo se ponen en funcionamiento estos mecanismos perversos de mala fama y abandono.

De nuevo hay que generar “focos de reversión”. Un ejemplo de estos focos son las familias que tomaron la decisión de ir juntos al instituto con “mala fama”. Esto es posible porque el esfuerzo de la propia comunidad educativa había empezado ya a cambiar la imagen del instituto. Pero con ese foco de reversión puede reforzar su lucha e ir poco a poco cambiando su destino de centro señalado.

6.3. Fortalecer los sistemas de protección social

El tercer ámbito de igualdad analizado se refiere a la protección social, o más bien a un aspecto de esta protección, las ayudas sociales que se orientan a impedir la exclusión de una parte de la sociedad. Esta esfera está también debilitada, es decir, no cubre suficientemente las necesidades, ni tiene una estrategia y una consistencia que la conviertan en una política preventiva de la exclusión. Más que luchar contra la pobreza y su terrible carácter hereditario, la política social actual la matiza y sostiene, impidiendo el abandono total de las familias, pero sin lograr revertir situaciones de marginación, exclusión o temor a la caída.

Como se ha visto, son la escasez y la personalización de las ayudas las que generan los sentimientos de agravio y temor. Y estos sentimientos son ahora mismo el mayor caldo de cultivo del racismo y la xenofobia entre las clases populares.

Política estructural de lucha contra la pobreza y la exclusión

Una vez más, es necesaria una política social firme y sostenida, que considere todos los aspectos que garantizan la inclusión social, el empleo, la vivienda, las rentas, la fiscalidad, la formación, etc. Cuando las políticas sociales son universales, como sucede con las pensiones o la salud, no se ponen en cuestión –en general- ni provocan agravios ni envidias.

En lo posible, **la política contra la pobreza y la exclusión debe ser estructural. Es lo que algunos autores llamaron “ayuda a la piedra” versus “ayuda a las personas”** en los años setenta u ochenta, en el momento del gran debate sobre la continuidad del Estado del bienestar⁵¹. Se referían a la diferencia entre construir vivienda pública para garantizar el acceso a la vivienda de amplias capas populares, lo que se hizo en los años dorados de la socialdemocracia europea, y dar una ayuda a las familias para que tuvieran más oportunidades en el mercado libre de vivienda. Esta discusión vuelve periódicamente, en forma de “cheque escolar”, por ejemplo.

Las ventajas de lo estructural sobre las prestaciones individuales son muchas. Si hay una oferta suficiente de vivienda social, se puede no solo garantizar el acceso a la vivienda de las familias con rentas bajas o de los jóvenes, sino tener una política de mejora de los barrios, de mezcla de rentas, nacionalidades y edades, de arraigo de poblaciones, etc. Las condiciones de acceso son claras, y condicionadas a un buen uso de los bienes públicos, como pasa por ejemplo con las becas de estudios. En referencia al tipo de ayudas que más encono generan,

51 Robert Castel (1977): *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós, Buenos Aires.

sucedo lo mismo: si el comedor escolar o los libros son gratuitos para todo el alumnado, no se producen agravios entre los que reciben becas y los que no tienen derecho a estas⁵².

La discusión muy actual sobre la renta básica universal recoge y sintetiza en cierto modo este dilema. Es una ayuda a las personas, usando los términos de Castel, pero con un carácter universal que impide tanto el estigma y la vergüenza como la envidia. Cualquiera que sea la solución que se elija, lo importante es la suficiencia de recursos, la claridad de las normas y la universalidad de las condiciones de acceso, aunque los instrumentos, transferencia de rentas, ayudas puntuales, vivienda social o control de precios, mejoras salariales y de calidad del empleo, etc. son diversos y pueden complementarse.

En ausencia de una política social estructural, la segunda recomendación es que las ayudas existentes a nivel local, de carácter temporal, tengan un carácter más ambicioso y más preventivo, ayudando no solo a no caer en la exclusión extrema, sino apoyando los esfuerzos por salir delante de las personas, por ejemplo, actuando antes de que pierdan la casa por impago, mejorando las rentas mínimas, o generando empleo público para colectivos que quedan fuera del mercado de trabajo, por edad, por cargas familiares, por etnia, u otras discriminaciones.

Apoyo al sector social

Siguiendo la lógica establecida en estas recomendaciones, el segundo aspecto se refiere a la mejora de las condiciones de trabajo de aquellos que se ocupan de "la cuestión social", personal técnico de servicios sociales, trabajadoras sociales, educadores de calle, psicólogas comunitarias, miembros de ONGs, mediadoras, voluntariado, etc.

En la actualidad se trata de un sector que, salvo en sus debilitadas estructuras puramente públicas y su personal funcionario, depende de una gestión en gran medida privada (con grandes empresas y ONGs, que son organizaciones privadas, aunque tengan fines de interés público), y con trabajadores que conocen una gran precariedad, en sus contratos y condiciones, y una carga de trabajo y de auto explotación importantes.

A nuestro entender, es esencial considerar para la política social, entendida aquí como antídoto del racismo y la xenofobia, varias ideas:

Fortalecer la política social, lo que significa diferenciar la gestión, que puede ser mixta, de la estrategia, que debe ser ambiciosa y coherente, diseñada por las administraciones públicas, con la participación de otros actores si es necesario.

52 Puede que no deban ser gratuitos, sino con costes asociados a las rentas familiares, de forma progresiva. Son decisiones económicas y fiscales, pero que merecen una reflexión amplia y una política coherente que abarque todos los elementos de la educación.

- La ejecución de las medidas y la gestión de prestaciones, equipamientos y recursos puede ser de gestión pública, privada o mixta, pero siempre con condiciones de trabajo de calidad, que permitan formar equipos estables dedicados a ejecutar una política pública, no sólo a prestar servicios externalizados. Las ONGs deben tener la estabilidad suficiente, cuando gestionan bienes públicos, como para mantener, además de labores de asistencia, una visión crítica desde el terreno, que no decida las políticas sociales, pero ayude a mejorarlas.
- Un trabajo social que sea respetado, en sueldo y condiciones, con tiempo para la formación, la evaluación, la reflexión, y un equilibrio entre el trabajo técnico y humano necesario y las tareas burocráticas que a menudo desbordan a los y las trabajadoras.
- La participación de los usuarios o beneficiarios en la definición de sus necesidades y de su destino, evitándose el estigma que acompaña la dependencia y dotando a todos los recursos de medios de control, participación y comunicación con los ciudadanos que utilizan dichos servicios.

La desvalorización de lo social y de sus trabajadores de todo tipo y la falta de foco en su finalidad, que es hacer una política pública, no absorber todos los problemas sociales con recursos muy limitados, forma parte del problema planteado.

Fortalecer y estructurar la política social atendiendo a las personas es una manera de empezar a eliminar el estigma y al mismo tiempo de mejorar los mecanismos y cauces que ahora mismo no logran ser preventivos de la exclusión.

Comunicación: cómo comunicar la dignidad de la dependencia

Por último, ¿Qué se debe comunicar en este aspecto? Se trata de un tema tan complejo que parece necesario dedicarle una reflexión que desborda estas recomendaciones, pero al menos hay que considerar dos ideas.

Por una parte, y volviendo a la idea del respeto, es necesario que las personas que dependen de la solidaridad sientan respeto y sean respetadas. La protección social asociada al trabajo asalariado en una sociedad industrial logró ese respeto: nadie siente vergüenza ni agravio por cobrar una baja de enfermedad, una pensión, el desempleo, etc. Otra cosa son las ayudas llamadas no contributivas, las rentas de inserción, la pléyade de ayudas asociadas a la lucha contra la exclusión, es decir, todas aquellas cuya base no es el trabajo asalariado, sino la necesidad.

El problema es que cada vez más población deja de encontrar una protección suficiente en la estructura industrial, y así va a ser en el futuro. Por lo tanto, hay que pensar de nuevo cuál va a ser la protección social (renta básica, políticas fiscales, flexiseguridad, acceso a bienes

públicos, empleo estatal, etc.) pero también cuál es el discurso sobre la pobreza y la riqueza, para evitar construir dos sociedades polarizadas, una ciudad rica y una ciudad pobre⁵³. La acción pública es aquí discurso, como no ha dejado de repetirse.

La primera recomendación en relación con la dignidad de la dependencia consiste en recordar que las personas no pierden su carácter ni su cultura cuando tienen problemas económicos o sociales. **Facilitar que participen en la definición de sus necesidades y en la búsqueda de soluciones y hacerlo con el apoyo de otras personas o grupos, sin individualizar completamente los casos, es la recomendación esencial. Puesto que lo que sucede tiene que ver con un contexto social, eliminar del discurso ese contexto, hace que la gente se sienta más aislada y más frágil ante su "mala suerte"**. Si por el contrario se trabaja con la comunidad y con personas en situaciones semejantes, capaces de discutir los términos de la ayuda que reciben, su posición cambia. No dejan de ser ciudadanos, aunque necesiten ayuda.

La segunda recomendación está dirigida más específicamente a luchar contra la xenofobia y el racismo. No es cierto que los extranjeros reciban más ayudas que los nacionales; sí lo es que entre los más pobres hay siempre un número elevado de personas que emigraron, como es cierto que muchas familias gitanas han precisado ayudas públicas para sobrevivir. Pero esto solo demuestra dos cosas: la estratificación étnica del mercado de trabajo y la escasez de las ayudas.

Más que explicar datos que las personas en riesgo no quieren escuchar, hay que ampliar las ayudas, pero también reconocer las posiciones diferentes.

No parece muy útil recordar a las personas que están cerca de la pobreza o la exclusión que son iguales que los emigrantes o los refugiados. No es necesario jugar con la identificación para reclamar solidaridad. Este discurso tan frecuente que insiste en que todos podemos vernos en esa situación solo desmoraliza a los que están cerca de esa condición.

Por el contrario, **el mensaje de las ONG y de otros agentes de lo social debería insistir en que las personas y los grupos conservan su identidad, su nación y su cultura cuando se encuentran en situaciones de necesidad. Y que esas diferencias son respetables y la igualdad consiste precisamente en mantener la distancia social entre las personas, pero tratarlas con justicia.**

Parece necesaria una reflexión, entre los actores de lo social, sobre los mensajes de la solidaridad y el respeto a la dependencia, para avanzar en este tema y elaborar una política comunicativa que apele a la igualdad sin aplanar la distancia entre las personas y sin eliminar las diferencias que les enorgullecen.



MINISTERIO
DE INCLUSIÓN, SEGURIDAD SOCIAL
Y MIGRACIONES

SECRETARÍA DE ESTADO
DE MIGRACIONES

DIRECCIÓN GENERAL
DE INCLUSIÓN
Y ATENCIÓN HUMANITARIA



**COFINANCIADO POR
LA UNIÓN EUROPEA**

**FONDO DE ASILO,
MIGRACIÓN E INTEGRACIÓN**

Por una Europa plural